

Iglesia en Santander

OBISPO

Homilías

Nuestra Señora La Bien Aparecida

Santuario, 15 de septiembre de 2010

Hc 1, 12-14; Ps Lc 1, 46-55; Gál 4,4-7; Jn 19, 25-57

La fiesta mayor de Ntra. Sra. La Bien Aparecida convierte hoy la explanada de este Santuario en escenario de culto público a la Madre de Dios, nuestra Reina y Patrona coronada. Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanados en torno al mismo pan y el mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Patrona en un “Pentecostés mariano”.

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su Imagen; 2) un motivo para contemplar a la Virgen María, en el misterio de Cristo y de la Iglesia; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

1. Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. La Bien Aparecida comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al año 1605, cuando unos niños pastores encontraron en la colina de Somahoz una imagen pequeñita de la Virgen con un hermoso Niño en la mano derecha, que estaba guardada en la ventana de la Ermita de San Marcos. La Virgen había escogido este lugar de Cantabria para reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. Era el lugar donde hacer crecer su jardín y construir su casa.

La Virgen ha seleccionado su corte de guardianes de entre los hijos de la Orden Trinitaria, que desde el año 1908 son los custodios de la Madre y Reina de la Montaña. Ellos son los que más disfrutaban de su Imagen y son los tesoreros propagadores de su devoción, así como los que han dado al lugar una auténtica categoría de santuario patronal mariano, donde sopla con fuerza el Espíritu. Para ellos, nuestro agradecimiento sincero por esta fiel custodia, en nombre de la Diócesis, y por su gran labor pastoral en unión con el arciprestazgo que lleva su nombre.

2. María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Todo lo que es la Virgen María, lo es en función de Cristo y de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en consecuencia, destaca las múltiples relaciones que se dan entre Cristo y María.

Ella es el fruto “más espléndido de la redención de Cristo” (SC 103). Es madre, que acogió con fe el anuncio del ángel, dio a luz a su Hijo, lo alimentó, lo guardó y lo educó (cfr. LG 57.61). Es sierva, que “se consagró totalmente a sí misma... a la persona y obra de su Hijo, sirviendo al ministerio de la Redención, sometida a Él y con Él (LG 56). Es compañera del Redentor, porque “cooperó de un modo totalmente especial a la obra del Salvador, con la obediencia de la fe, la esperanza y la ardiente caridad” (LG 61). Es discípula que, durante la predicación de Cristo, acogió su Palabra y la puso por obra.

Pero podemos afirmar también que todo lo que es María, lo es en relación con la Iglesia, que es el Cristo total. Entre la Virgen y la Iglesia y todos nosotros, que somos miembros de la Iglesia, se dan unas relaciones que no podemos olvidar si queremos ser cristianos.

La Virgen es reconocida como miembro singular de la Iglesia. Es el orgullo de nuestro pueblo. Es madre de la Iglesia, ya que es “Madre de Aquel que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal, unió consigo la Cabeza a su Cuerpo místico que es la Iglesia. Ella, por su condición de virgen, esposa y madre, es figura y prototipo de la Iglesia. Ella, asunta al cielo en cuerpo y alma, es imagen de lo que nosotros un día seremos. Es primicia de la Iglesia (LG 68), que en María contempla “con alegría... lo que Ella misma, toda entera, espera y ansía ser” (LG 103), y en la Virgen encuentra la Iglesia un signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cfr. LG 68). Es vida, dulzura y esperanza nuestra.

3. Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales. Nuestra Madre La Bien Aparecida ha estado siempre presente en la historia

de nuestra tierra y de nuestro pueblo. Jesús ya nos la entregó en el discípulo amado Juan como Madre en el testamento de la Cruz (Evangelio de San Juan) y nos llama a perseverar con Ella y con los Apóstoles en la oración en común, como ocurrió en el Cenáculo (Primera lectura de los Hechos de los Apóstoles).

La Bien Aparecida ayuda a sus hijos de Cantabria en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias, como en Caná de Galilea: “No les queda vino”: no tienen trabajo y pasan apuros para hacer frente a los gastos de la casa.

Hoy, Madre Bien Aparecida, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: “pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá” (Lc 11, 9) Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades.

En nombre de tu Hijo, queremos echar las redes y remar mar adentro, poniendo en marcha la Programación Pastoral Diocesana del curso 2010-2011, para vivir la experiencia de la comunión, anunciar la Palabra de Dios, celebrar la fe y expresar la caridad.

Protege, Madre, a nuestro Gobierno de Cantabria y a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra. Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en nuestra Diócesis vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a los que están solos y abandonados. Cuida de tus hijos privados de libertad en la cárcel. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural. Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Nuestra Señora Bien Aparecida: el domingo llegaba a nuestra Diócesis la Cruz de los Jóvenes, procedente de Asturias y la entregaremos al País Vasco, despidiéndola aquí en tu Santuario, el próximo sábado, día 18. La peregrinación de la Cruz de los Jóvenes es el momento primero de preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en el

mes de agosto del año próximo en Madrid, con la presencia del Santo Padre el Papa Benedicto XVI. Nuestra Diócesis será entonces lugar de acogida de 5000 jóvenes de distintos países. Haz que los jóvenes, al llevar la Cruz sobre sus hombros por las calles, plazas, valles, mar, colegios, parroquias y otros lugares de Cantabria, se conviertan en mensajeros de la buena noticia de Cristo Redentor del hombre. Que proclamen con palabras y gestos sencillos que Cristo Jesús tu Hijo ha llevado las cruces del mundo y las ha iluminado con la entrega de su vida, porque la Cruz es signo del amor y de la reconciliación, de la unidad y de la paz entre todos los hombres. Junto a la Cruz allí estabas tú, María. El secreto de la Cruz es el amor. Miremos nuestra cruz para abrazarla; miremos las cruces de los demás, para ayudarles como buenos cireneos con nuestra cercanía y solidaridad.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Apertura del curso en el Seminario de Monte Corbán

CURSO 2010-2011

Seminario, 15 de octubre de 2010, Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Un año más bajo la guía providente de Dios nuestro Padre y con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, inauguramos un nuevo curso en nuestro Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Saludo cordialmente al Sr. Rector, Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; Formadores y Claustro de Profesores, personal de servicio; sacerdotes concelebrantes, diáconos, religiosos y religiosas. Saludo con especial cariño a nuestros Seminaristas del Seminario Mayor y Menor y a sus familias; a los fieles laicos, amigos y bienhechores del Seminario; a los Medios de Comunicación Social: para todos, gracia y paz.

Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Abrimos el curso académico en la fiesta de Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora, que es copatrona de nuestro Seminario con Santa Catalina de Alejandría, que es su titular. Teresa de Jesús es la andariega de Dios, la reformadora del Carmelo, luz de la Santa Iglesia. Su vida y mensaje iluminan también la vida del Seminario, porque nos llevan al encuentro profundo con el Señor en la intimidad de la oración y en la comunión con la Iglesia.

“El que teme al Señor alcanzará sabiduría. Dios lo llena de sabiduría e inteligencia, dice la primera lectura de la liturgia de su fiesta (cfr. Si 15, 1-6). Teresa de Jesús es río que lleva a la fuente, es resplandor que conduce a la luz. Y su fuente y su luz es Cristo, el “Maestro de la sabiduría”, el “Libro vivo”, en que aprendió las verdades esenciales; es esa “luz del cielo”, el Espíritu de la Sabiduría, que ella invocaba para que hablase en su nombre y guiase su pluma.

En esta Eucaristía unimos nuestra voz a su canto eterno de las misericordias divinas, para dar gracias a ese Dios, que es “la misma sabiduría”.

Teresa de Jesús aprendió la sabiduría en el manantial de Cristo, que es manso y humilde de corazón y en el que encontraba descanso su alma (cfr. Mt 11, 25 ss).

El Seminario Mayor

En esta Eucaristía de apertura del Curso la mente y nuestro corazón se vuelcan a nuestro Seminario. La formación de sacerdotes es la finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor, cuya identidad más profunda radica en “ser a su manera una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús” (PDV 60, c).

No se ingresa en el Seminario para una vida fácil y sin esfuerzo. El seminarista sabe desde el primer día que Jesús le dice: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, cargue cada día con su cruz y sígame” (Lc 9, 23) Jesús no impone, sino que propone. Invita y espera una respuesta libre y generosa. Cristo es el que llama. Nosotros no podríamos elegir si no fuésemos previamente elegidos por Él: “No sois vosotros los que me habéis elegido, sino que he sido yo el que os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure” (Jn 15, 16). El puro beneplácito divino preside nuestra vocación. Ante esta vocación divina, la única respuesta posible es la prontitud incondicional y la totalidad. Como cuando el Maestro llamó a Pedro y a Andrés, a Santiago y a Juan, a Felipe y Bartolomé. Jesús reclama un desprendimiento total para seguirlo: “Ellos atracaron las barcas en la orilla y, dejándolo todo, lo siguieron” (Lc 5, 11).

El Seminario Menor

Este año, como os anunciaba en mi carta pastoral, hemos abierto el Seminario Menor en la Diócesis. Es una realidad incipiente y pequeña, como el grano de mostaza y como la levadura de las parábolas del Reino. Surge como un medio privilegiado junto a otras formas vocacionales existentes ya en la Diócesis: el Seminario en familia, el Proyecto Samuel, las convivencias de monaguillos. No son formas excluyentes y alternativas, sino que pueden darse simultáneamente con el Seminario Menor y deben alimentarlo y apoyarlo.

“La Iglesia, con la institución de los Seminarios Menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos [...] Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario Mayor con una base adecuada y sólida” (PDV 63).

Los educadores de los futuros pastores

El Seminario, como comunidad educativa en camino, vive en continuo diálogo mutuo entre los que se forman y sus propios educadores. Entre los educadores de los seminaristas cabe señalar dos grupos:

- el equipo de Formadores, que cumple con la función de atender a la marcha general del Seminario y que conviven con los seminaristas como una auténtica fraternidad apostólica, y

- el grupo de Profesores, que están más estrechamente responsabilizados de la formación intelectual de los seminaristas y que deben constituir, juntamente con los formadores, un equipo de trabajo bajo la moderación del Obispo y del Rector (cfr. CIC 239, 1; PDV 66-67).

Os pido a formadores y profesores las actitudes de Cristo, que dedicaba tiempo a formar a cada discípulo, a la vez que os reitero mi agradecimiento sincero por esta labor difícil, delicada, pero hermosa.

En esta acción litúrgica, los profesores y formadores, a quienes se confía la formación de los seminaristas para el sacerdocio, van a hacer profesión pública de la fe de la Iglesia. No se trata de un rito protocolario y burocrático. La profesión de fe inserta al que la emite en la gran tradición de la Iglesia, y le compromete bajo juramento a ser fiel a la fe y a la doctrina de la Iglesia, en comunión con el Papa y con el Obispo.

En este día de apertura de un nuevo curso en el Seminario os invito encarecidamente a promover la obra de las vocaciones y a generar entre todos una cultura vocacional" en toda la Diócesis.

Ahora en la Eucaristía, raíz de la vida sacerdotal y fuente y cumbre de la vida cristiana, brindemos por un curso académico 2010-2011 fecundo y feliz. Miremos hacia delante. En el Cuerpo de Cristo y en su Sangre encontraremos la fuerza para el camino, que debemos recorrer con esperanza. A la Virgen María, trono de la Sabiduría, le encomendamos este curso y el cuidado de nuestros seminaristas. Que Santa Catalina de Alejandría y Santa Teresa de Jesús, amantes de la verdad y de la sabiduría, intercedan también por nosotros. Amén.

+ *Vicente Jiménez Zamora*

Obispo de Santander

Mensajes

Visita pastoral al arciprestazgo de Nuestra Señora del Soto

CARTA DE SALUDO DEL SR. OBISPO

17 septiembre 2010

Queridos hermanos en Cristo:

Os saludo con particular afecto a todos vosotros, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto, en la Vicaría de San Pablo, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral, que tendrá lugar en el tiempo de otoño, desde el 19 de septiembre hasta el 17 de octubre de 2010. Voy a vosotros, en el nombre del Señor, como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander. Quiero conocer directamente las tierras y las gentes, que vivís en esa zona de Cantabria, atravesada por el río Pas.

"La Visita Pastoral es una de las formas, confirmada por siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa" (Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos, n. 220).

Se trata de un acto de pastoreo, por el que el Obispo, sucesor de los Apóstoles, os visita como maestro fiel de la verdad, sacerdote de los sagrados misterios, y guía del pueblo santo, "para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía" (Rom 1, 11-12).

Quiero acercarme con sencillez a vosotros para compartir vuestros gozos y expectativas, vuestros sufrimientos y preocupaciones, vuestros proyectos y deseos, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza.

Pido al Señor que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. 1 Pe 3, 15).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de la Virgen María, en la advocación de Ntra. Sra. del Soto, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana.

Con mi afecto y bendición.

Octubre, mes del Rosario

30 septiembre 2010

El mes de octubre está consagrado, desde el tiempo de León XIII, gran devoto de la Virgen María, al santo Rosario. El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu Santo, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el magisterio de la Iglesia. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en el tercer Milenio una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad.

El Rosario es “compendio de todo el Evangelio”; “oración bíblica”, con orientación profundamente cristológica; vástago germinado sobre el tronco secular de la Liturgia cristiana”, “salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de la alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia”. Estas son algunas de las expresiones usadas por el Papa Pablo VI, en la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (2 de febrero de 1974), que denotan las riquezas y posibilidades inagotables del Rosario.

El Papa Juan Pablo II nos dejó al final de su pontificado una preciosa carta apostólica titulada *El Rosario de la Virgen María* (16 de octubre de 2002).

“Recitar el Rosario -nos dice el Papa Juan Pablo II- es contemplar con María el rostro de Cristo” (RVM 3). “Nos pone en comunión vital con Jesús a través [...] del Corazón de María. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más

cercanas o que llevamos más en el corazón” (RVM 2). “Conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva Evangelización” (RVM 3).

Tradicionalmente el Rosario ha sido una oración muy apropiada y utilizada para pedir por la paz y la familia. A estas dos intenciones podemos añadir una nueva muy necesaria hoy: por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada.

Que la práctica diaria del rezo del Rosario, especialmente en este mes de octubre, nos sirva de estímulo para recuperar esta buena costumbre, si la hubiéramos perdido, y de entrenamiento para mantenerla en nuestro plan de vida cristiana, en nuestros hogares y en nuestras parroquias y comunidades.

El domingo, día de la comunidad cristiana

La asamblea eucarística, centro del domingo

7 octubre 2010

“La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón “Día del Señor” o domingo. Así, pues, en ese día los fieles deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cfr. 1 Pe 1, 3). Por consiguiente el domingo es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo. No debe anteponerse a ésta ninguna otra solemnidad, a no ser que sea realmente de gran importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico” (Vaticano II, SC 106).

Debemos poner empeño en la revitalización del domingo, con la profundización en el sacramento de la Eucaristía y con la participación de los fieles en la Misa Dominical en las parroquias y en las Unidades Pastorales.

Los primeros cristianos no podían vivir sin la Eucaristía. Era como su "carnet de identidad", que los distinguía del resto de grupos. Era una necesidad para encontrarse con Cristo resucitado, escuchar su palabra, recibir su mismo cuerpo y sangre, reunirse con la comunidad y salir con la fuerza del Señor para transformar la sociedad.

Cada comunidad cristiana, al reunir a todos sus miembros para la "fracción del pan", se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia.

En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde "de la Iglesia extendida por toda la tierra", y la haga crecer en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los obispos de cada una de las Iglesias particulares hasta su perfección en el amor.

El domingo es, pues, el día de la Iglesia. Hemos de destacar la importancia de la celebración de la misa dominical parroquial. Ninguna actividad pastoral es tan vital o formativa para la comunidad, sea la celebrada por el obispo en la Catedral, en las parroquias en Visita Pastoral o por el párroco en la parroquia. Aquí se descubre la importancia del sentido comunitario de la Liturgia y, sobre todo, de la Eucaristía dominical: Cristo resucitado reúne, congrega y nos impulsa a ser fermento de amor en la sociedad.

El precepto dominical del descanso y de la participación en la santa Misa, que nos pide la Iglesia, favorece el cultivo de los fines religiosos y espirituales a los que sirve el domingo y ayuda a vencer la pereza y el olvido de su significado.

El domingo, día del Señor y de la Iglesia, santificado por el descanso y la celebración comunitaria de la Eucaristía, es también el día de la caridad fraterna y la solidaridad con los necesitados en cualquiera de las formas en que puede hacerse: entrega de dinero, visita a los enfermos, gestos de compromiso en favor de los pobres y parados..., son signos evidentes de participación profunda en la Eucaristía.

Domund 2010, queremos ver a Jesús

20 octubre 2010

Queridos diocesanos:

Celebramos el domingo, 24 de octubre, el DOMUND. Es el Domingo Mundial de las Misiones. El lema escogido para este año es: Queremos ver a Jesús.

Los objetivos del DOMUND son claros y permanentes: promover en nuestras comunidades cristianas una honda animación misionera, para que todos los fieles asumamos el don y el compromiso de la misión; incrementar la cooperación económica para atender a las necesidades materiales y espirituales de los misioneros que trabajan en países de misión; lograr que esta Jornada se celebre en el marco del "octubre misionero", con la oración, el sacrificio, la limosna y el fomento de las vocaciones misioneras; promover en las comunidades cristianas el ejercicio de la caridad como el alma de toda actividad misionera.

El lema de este año: Queremos ver a Jesús (Jn 12, 21), es la petición que algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentaron al apóstol Felipe. Felipe les llevó hasta Jesús. Esa es precisamente la labor de los misioneros, de los que están en la misión y de los cristianos que estamos aquí. El Papa Benedicto XVI dice en el Mensaje para esta Jornada que hoy los hombres esperan de los creyentes no sólo que "hablen" de Jesús, sino que "hagan ver" a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en cada rincón de la Tierra ante las generaciones del nuevo milenio, y especialmente ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios privilegiados y sujetos activos del anuncio del Evangelio.

La Iglesia siente con renovado vigor el mandato misionero de Cristo. "Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 14). Anunciar el Evangelio es el primer servicio que los cristianos podemos hacer a todos los hombres, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se ha manifestado plena y definitivamente en su Hijo Jesucristo.

Desde esta Carta pastoral quiero agradecer de corazón la labor del Delegado Diocesano de Misiones y Director de Obras Misionales Pontificias, D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, que cesa después de dieciséis años entregado a esta importante misión. El nuevo Delegado Diocesano de Misiones y Director de las Obras Misionales Pontificias es D. Francisco Hoyo Ceballos, a quien le deseo un trabajo feliz y fecundo para potenciar la

animación misionera de toda la Diócesis y le agradezco su disponibilidad para aceptar esta misión.

En esta Jornada tenemos presentes a todos los misioneros del mundo, pero de un modo especial, recordamos con agradecimiento especial a los de nuestra Diócesis de Santander. Queremos que nos les falte nuestra cercanía, oración y solidaridad.

La Virgen María, Reina de las misiones, que con su presencia junto a la cruz y con su oración en el Cenáculo colaboró activamente en los inicios de la misión de la Iglesia, sostenga la acción misionera y ayude a los creyentes en Cristo a permanecer fieles a la fe recibida y al compromiso de transmitirla con ardor a otros hermanos nuestros.

Con mi afecto y bendición,

La resurrección de los muertos y la oración por los difuntos

30 octubre 2010

Queridos diocesanos:

El día 2 de noviembre celebramos la conmemoración de todos los fieles difuntos. En torno a ese día nuestros cementerios se convierten en lugares de peregrinación para visitar las tumbas de nuestros seres queridos adornadas con luces y flores y para rezar por su eterno descanso. Por otra parte, en este mes de noviembre, el pueblo fiel celebra la 'novena de las ánimas' y se practican en nuestros pueblos distintos ejercicios piadosos en relación con los difuntos nacidos de la fe cristiana y de la liturgia de la Iglesia.

En esta Carta pastoral quiero ofrecer algunos puntos de la doctrina de la Iglesia sobre la fe en la resurrección de los muertos y sobre el significado de la oración y los sufragios por los difuntos.

La resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro son elementos esenciales de la revelación cristiana y artículos del credo de nuestra fe. "El máximo enigma de la vida humana es la muerte" (Vaticano II, GS 18). Sin embargo, la fe en Cristo convierte este enigma en certeza de vida sin fin. La muerte es el final de la etapa terrena de la vida, pero no de nuestro ser, pues el alma es inmortal.

La muerte es el paso a la plenitud de la vida verdadera, por lo que la Iglesia, invirtiendo la lógica y las expectativas de este mundo, llama *dies natalis* al día de la muerte del cristiano, día de su nacimiento para el cielo, donde "no habrá ya muerte, ni llanto, ni luto, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó" (Ap 21, 4). Para la fe cristiana, los lugares donde reposan los difuntos no son 'necrópolis' (ciudad de los muertos), sino 'cementerios', palabra que significa dormitorio, porque los difuntos duermen el sueño de la muerte, esperando despertar a una vida nueva. La muerte es la prolongación de la vida en un modo nuevo, porque como dice la Liturgia: "la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo" (Misal Romano, Prefacio de difuntos 1).

La Iglesia ora por los difuntos, aplica sufragios por su eterno descanso e implora la vida eterna no sólo para los discípulos de Cristo muertos en su paz, sino también para todos los difuntos, cuya fe sólo Dios ha conocido. En la Visita Pastoral del Obispo no falta el recuerdo y la oración por los difuntos en los cementerios o en las iglesias.

Los sufragios son una expresión cultural de la fe en la comunión de los santos. Así, "la Iglesia que peregrina, desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, 'porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados' (2 Mac 12, 46)" (LG 50). Estos sufragios son, en primer lugar, la aplicación de la celebración de la santa Misa, y después, otras expresiones de piedad como oraciones, limosnas, obras de misericordia e indulgencias aplicadas en favor de los difuntos.

Con mi afecto y bendición,

El sacramento del orden sacerdotal

30 octubre 2010

Toda la Iglesia es un pueblo sacerdotal. Por el Bautismo, todos los fieles cristianos participamos del sacerdocio de Cristo. Esta participación se llama “sacerdocio común de los fieles”. A partir de este sacerdocio y al servicio del mismo existe el sacerdocio ministerial conferido por el sacramento del Orden, cuya tarea es servir en nombre y en representación de Cristo-Cabeza en medio de la comunidad (cfr. CEC 1591).

Desde los orígenes se ve el sacerdote en su relación con Cristo y con la Iglesia. “Porque todo sacerdote es elegido de entre los hombres para representar a los hombres ante Dios y ofrecer dones y sacrificios por los pecados, siendo capaz de mostrarse comprensivo con los ignorantes y extraviados, ya que también él está rodeado de debilidad; por esta razón debe ofrecer sacrificios por sus pecados, así como lo hace por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse este honor si no es llamado por Dios...” (Hb 5, 1-4).

Al sacerdote se le pide que sea experto en humanidad, solidario con los gozos y los sufrimientos de todos, atento y respetuoso de la vocación de cada uno y testigo al mismo tiempo del don recibido de lo alto, signo vivo de Cristo pastor que ofrece la vida por los suyos y los reconcilia con Dios.

Hombre de frontera, comprometido en la intercesión continua que en nombre de Cristo desempeña entre los hombres y Dios, el sacerdote está llamado a vivir su existencia para los demás. Ciertamente no como una seguridad fácil sino como riesgo, audacia y descubrimiento que cambien la lógica mundana de la ganancia y le antepongan la maravilla del don. Hay más alegría en el dar que en el recibir. La fuerza del sacerdote está justamente en su debilidad, pues lo que le hace creíble es su servicio a la unidad, su existencia para los demás sin tener que contentar los gustos de nadie.

“Un sacerdote debe ser al mismo tiempo pequeño y grande. Noble de espíritu, como de sangre real; sencillo y espontáneo, como de raíz campesina; héroe en la conquista de sí mismo, hombre que se ha batido con Dios, fuente de santificación, pecador al que Dios ha perdonado, soberano de sus deseos, servidor de los tímidos y de los débiles, que no se arredra delante de los poderosos y se inclina en cambio delante de los pobres, discípulo de su Señor, jefe de su rebaño, mendigo de manos extremadamente abiertas, portador de innumerables dones, hombre en el campo de batalla, madre para confortar a los enfermos, con la sabiduría de

la edad y el abandono de un niño, en tensión hacia la altura y con los pies en el suelo, hecho para la alegría, experto en sufrimientos, distanciado de toda clase de envidia, previsor, que habla con franqueza, amigo de la paz, enemigo de la inercia, siempre fiel... (De un manuscrito medieval encontrado en Salísbury).

En una sociedad que a menudo es una muchedumbre de soledades, en la que domina la incomunicabilidad y el miedo a los demás, el sacerdote debe ser una existencia ofrecida para la comunión y la unidad, con un compromiso de amor exigente y total, una posibilidad de renacimiento, un ‘signo de contradicción’, una fuente de vida y alegría para todos.

Día de la Iglesia diocesana 2010

La Iglesia: comunidad de fe, caridad y esperanza

30 octubre 2010

El domingo, 14 de noviembre, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana. Es una jornada para despertar en todos nosotros la conciencia de que formamos parte de nuestra Diócesis de Santander, que se extiende por Cantabria y Valle de Mena, y de que tenemos que colaborar con nuestra ayuda personal y económica para que pueda cumplir su misión en la Iglesia y en la sociedad.

Pertenencia. La Iglesia Diocesana forma parte de nuestra vida. Está integrada por personas: obispo, sacerdotes, consagrados y fieles laicos. Es una comunidad que peregrina y crece en la fe; da testimonio de la caridad, especialmente con los pobres y necesitados; y que alienta la esperanza en el camino de la vida.

La Diócesis de Santander es una comunidad de comunidades, que está presente a través de las parroquias; acompaña a los adultos, a los jóvenes y a los niños en su caminar por la vida. Se hace presente en multitud de acciones en beneficio de la comunidad con el anuncio del Evangelio, la celebración de los sacramentos y el compromiso efectivo de la caridad con los grupos más vulnerables y desfavorecidos de la sociedad, como se demuestra en estos tiempos de crisis económica y social.

Colaboración. La Diócesis de Santander no podría subsistir ni realizar su misión, si no fuera con la colaboración de todos. En primer lugar, la ayuda personal: hay que conseguir una mayor implicación de todos los diocesanos y una mejor coordinación de todos los que hacemos algo por la Iglesia Diocesana en las parroquias, comunidades religiosas y movimientos eclesiales. La ayuda económica para la Diócesis es también absolutamente necesaria para llevar adelante su misión: recursos económicos para sostener a los sacerdotes y demás personas que trabajan en la evangelización y en la catequesis, los que se emplean en los organismos y actividades pastorales, en las obras materiales de construcción y restauración de templos, en la atención a los pobres.

Con esta Carta pastoral, os animo vivamente a que colaboréis para que nuestra Diócesis, sustentada económicamente por muchas ayudas, pueda cumplir fielmente su misión en los múltiples compromisos y obligaciones. Las formas de colaboración son varias: con donativos, con la X en la Declaración de la Renta, con una cuota periódica (mensual, trimestral, anual): es la mejor forma de colaboración económica. Como Obispo de la Diócesis os agradezco de corazón vuestra entrega personal y vuestra generosa colaboración económica.

Decretos

Mandato canónico Instituto Ciencias Religiosas

VICENTE JIMENEZ ZAMORA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Santander.

Por las presentes, de acuerdo con los cánones 810 y 812 del Código de Derecho Canónico, nombramos profesores en el Instituto Internacional de Teología a Distancia, Sede de Santander, y en el Instituto de Ciencias Religiosas San Agustín, Centro Asociado Santander a:

Dr. D. Isidro Pérez López: Eclesiología, Introducción al Derecho canónico, Liturgia Fundamental, Sacramentos, Moral de la persona, Moral Social.

Ldo. D. Ricardo Santos Donegana: Hombre y Sociedad, Psicología General, Psicología Evolutiva, Sociología.

Ldo. D. José Javier Espinosa Rubio: Didáctica de la E.R.E. I, Didáctica de la E.R.E. II, Doctrina Social de la Iglesia I, Doctrina Social de la Iglesia 3, Hecho Religioso, Metodología catequética-Programación, Síntesis Teológica, Teología del laicado, Experiencia Religiosa, Moral Cristiana.

Ldo. D. Jesús Ignacio Bilbao Azpeitia OFM: Cristología, Dios Uno y Trino.

Ldo. D. Francisco Blanco Ramos: Doctrina Social de la Iglesia-Familia, Doctrina Social de la Iglesia-Economía y Política.

Dr. D. Juan José Caldevilla Portilla: Historia de Israel, Introducción a la Biblia.

Ldo. D. Eleuterio Castanedo Torre: Introducción al Antiguo Testamento, Introducción al Nuevo Testamento.

Dr. D. Pedro Cayón Cagigas: Moral Fundamental.

Ldo. D. Juan Cuevas Gutiérrez: Catequética Fundamental.

Ldo. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Introducción a la Teología, Patrología, Teología Fundamental.

Dr. D. Josué Fonseca Montes: Historia de la Iglesia I, Historia de la Iglesia II.

Lda. Dña. Lourdes González Aristigueta: Formas Históricas de la Vida consagrada, Teología Espiritual.

Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Antropología Teológica.

Ldo. D. Luis Gutiérrez Cuadra: Escatología.

Lda. Dña. María Luz Gutiérrez Valentín: Introducción a la Filosofía I, Introducción a la Filosofía II, Historia de la Filosofía I, Historia de la Filosofía II.

Lda. Dña. Mercedes Lapuente Artacho: Consejos evangélicos y misión evangelizadora, Lectio Divina, Teología de la Vida Consagrada, Vida consagrada hoy.

D. Héctor Enrique Lavín González: Biblia y Jesucristo.

Lda. Dña. Beatriz Monteagudo Gutiérrez: Iglesia y sacramentos, Sentido Evangelizador y Eclesial de la ERE.

Ldo. D. Francisco Palma Hernández: Pedagogía Catequética- Medios de Comunicación.

Lda. Dña. Yolanda Rodríguez Diéguez: Metodología Catequética-Adultos, Pedagogía Catequética Diferenciada. Pedagogía Religiosa.

Ldo. D. José María Ruiz González: Teología de la Acción Pastoral.

D. Carlos Valiente Barroso: Revelación y Fe.

Lda. Dña. Inés Vierna Carles-Tolrá: Enseñanza Religiosa Escolar, Didáctica aplicada a la ERE, Enseñanza Religiosa Escolar

Y les damos el mandato canónico para impartir la enseñanza de las disciplinas filosóficas y teológicas en el curso 2010-2011.

Dado en Santander a trece de septiembre de dos mil diez.

+ *Vicente Jiménez Zamora*
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rodma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Mandato canónico del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán

VICENTE JIMENEZ ZAMORA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Santander.

Por las presentes, de acuerdo con los cánones 810 y 812 del Código de Derecho Canónico, nombramos profesores del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán a:

D. Juan Abad Zubezu: Teología e Historia Espiritualidad.

Lic. D. Jesús Bilbao Azpeitia OFM: Misterio de Dios, Ecumenismo.

Lic. D. Francisco Antonio Blanco Ramos: Doctrina Social de la Iglesia.

Dr. D. Juan José Caldevilla Portilla: Orígenes del Cristianismo, Cartas Católicas, Introducción a la Sda. Escritura, Evangelios Sinópticos y Hechos.

Dr. D. Pedro Cayón Cagigas: Moral de la Persona, Moral Social.

Lic. D. Juan Cuevas Gutiérrez: Matrimonio, Catequética Fundamental.

Lic. D. Antonio Fernández Ruiz: Metodología, Psicología General.

Lic. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Escatología.

Lic. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Fenomenología e Historia Religiones, Antropología Teológica I, Antropología Teológica II.

Lic. D. Manuel Herrero Fernández OSA: Moral Fundamental, Teología Pastoral Especial.

Lic. D. Juan Antonio Iglesias Oliva: Lengua Griega, Latín y Cultura Clásica.

D. Juan Jáuregui Castelo: Música.

Lic. D. Oscar Lavín Aja: Propedéutica Filosófica, Historia de la Fil. Antigua y Media.

Lic. D. Ángel López Bolado: Historia de la Iglesia Antigua-Medieval, Patrología, Historia de la Iglesia Contemporánea.

Lic. D. Nicolás López Ochoa: Sociología.

Lic. D. Francisco Pellón Bilbao: Inglés.

Dr. D. Esteban Peña Eguren: Teodicea.

Dr. D. Isidro Pérez López: Corpus Joánico, Bautismo y Confirmación, Eucaristía, Penitencia y Unción, Síntesis Teológica.

Lic. D. Jesús Manuel de Val Ballesteros: Derecho canónico Especial.

Lic. D. Juan José Valero Álvarez: Libros Proféticos, Libros Sapienciales, Orden y Ministerios

Y les damos el mandato canónico para impartir la enseñanza de las disciplinas filosóficas y teológicas en el curso 2010-2011.

Dado en Santander a uno de octubre, de dos mil diez.

+ *Vicente Jiménez Zamora*
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rodma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Decreto sobre ventas y disposición de fondos y bienes parroquiales

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER, oídos el Colegio de Consultores y el Consejo de Asuntos Económicos de la DIÓCESIS

DECRETA

1 ° Para realizar cualquier venta de propiedades parroquiales, el párroco, con la aprobación del Consejo Económico Parroquial, debe solicitar al Obispado su autorización.

2° Deberá tener autorización por escrito del Obispado, que a su vez contará con el consentimiento del Colegio de Consultores y del Consejo de Asuntos Económicos si la cantidad sobrepasa los 150.000 €, de acuerdo con los límites mínimo y máximo establecidos por la Conferencia Episcopal Española. Si la cantidad es inferior, tendrá que tener el consentimiento del Consejo de Asuntos Económicos del Obispado. (Canon 638 & 3).

3° A - El valor de la venta, según costumbre establecida en nuestra diócesis, se repartirá con el siguiente baremo: El 80% del total para la parroquia y el 20% para la administración diocesana para ayuda de sus gastos.

B - Es obligatorio depositar la cantidad total resultante de la venta en el Obispado.

C - La tramitación de dicha venta debe hacerse a través de la Secretaría para Asuntos Económicos y Jurídicos.

D - La parroquia percibirá al año el 2% de intereses del dinero depositado en el Obispado.

4° A - Las ventas de las propiedades de las parroquias, una vez recibida la autorización por escrito del Obispado, deben hacerse en subasta pública en la misma parroquia para conocimiento de los fieles, a no ser que circunstancias especiales aconsejen otro procedimiento.

B - Todo lo resultante de la operación de venta con su cantidad total, su fondo para la parroquia y su entrega del 20% al Obispado debe quedar reflejado con exactitud en el Libro Parroquial de Cuentas.

5° De los fondos parroquiales depositados en el Obispado o en cualquier otra cuenta Bancaria, el párroco no podrá disponer de una cantidad superior a 15.000 € sin la autorización del Obispado, y si la cantidad se repitiese dentro del mismo año o fuese superior a la misma deberá contar con la autorización del Consejo de Asuntos Económicos.

Santander, a uno de octubre de dos mil diez.

+ *Vicente Jiménez Zamora*
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Erección canónica de una comunidad de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Vista la solicitud que me dirige la Hna. Margarita Bofarull Buñuel, Superiora Provincial de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, Provincia España Norte, quien manifiesta que han respondido a la petición realizada por la Compañía de Jesús para colaborar en la misión de la Casa de Ejercicios de San Ignacio de Pedreña,

DECRETO

La erección canónica de una comunidad de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en la Diócesis de Santander, cuya residencia será: Casa de Ejercicios de San Ignacio, La Portilla s/n, 39130 Pedreña (Cantabria)

Dado en Santander a uno de octubre de dos mil diez.

+ *Vicente Jiménez Zamora*
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Ratificación de la erección canónica

DE LA FEDERACIÓN CATÓLICA DIOCESANA DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS

“NUESTRA SEÑORA BIEN APARECIDA”, CONCAPA CANTABRIA

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Constando que la Federación Católica Diocesana de Padres y Madres de Alumnos “Nuestra Señora Bien Aparecida”, CONCAPA Cantabria, cumple con los requisitos establecidos en la disciplina vigente de la Iglesia para ser erigida en Asociación Pública de Fieles, y al no aparecer en los Archivos la erección canónica realizada anteriormente.

Por la presente, a tenor de los cánones 301 y 313 del Código de Derecho Canónico,

DECRETO

La ratificación de la erección canónica de la Federación Católica Diocesana de Padres y Madres de Alumnos “Nuestra Señora Bien Aparecida”, CONCAPA Cantabria, la cual queda constituida en Asociación Pública de Fieles de la Iglesia en esta Diócesis y le concedemos personalidad jurídica pública.

Dado en Santander a uno de octubre de dos mil diez.

+ *Vicente Jiménez Zamora*
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos

CESES

1 septiembre de 2010

Rvdo. D. Ricardo Ocejo Cruz, como párroco de San Salvador y San Vicente de Vioño.

20 septiembre de 2010

Doña Elisa Bañales Sánchez, como Presidenta de la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes.

1 octubre de 2010

Rvdo. D. José Miguel Ruiz Baquero, como párroco de Villanueva de Villaecusa.

Rvdo. D. José Manuel Gutiérrez Fernández, como párroco de Armaño, Viñon, Colio, Frama, San Pedro de Bedoya, Salarzón, Trillayo, Cobeña.

5 octubre de 2010

Rvdo. P. Alberto de Miguel Torre TC, como Director del Secretariado de Pastoral Penitenciaria, capellán del Centro Penitenciario de El Dueso, con dedicación de Jornada Media.

15 octubre de 2010

Rvdo. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, como Delegado de la Delegación de Misiones y Cooperación con las Iglesias, Director de las Obras Misionales Pontificias.

Rvdo. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, como párroco de Santa Cruz de Bezana.

Rvdo. D. José Luis Tejería Ruiz, como párroco de San Román de la Llanilla.

Rvdo. D. Joaquín Ángel Orduña Huertas, como párroco de Guriezo, Agüera.

18 octubre de 2010

Rvdo. D. Francisco Hoyo Ceballos, como párroco de Santoña.

Rvdo. D. Alberto García García, como párroco de Ontaneda, Alceda, Bárcena de Toranzo, San Martín de Toranzo y Acereda, Vejarís, San Miguel de Luena, San Andrés de Luena, Resconorio.

20 octubre de 2010

Rvdo D. José Miguel Ruiz Baquero, como Director del Proyecto Hombre de Cantabria.

NOMBRAMIENTOS

1 septiembre de 2010

Rvdo. D. Alejandro Solórzano Sánchez, como párroco de San Salvador y San Vicente de Vioño.

20 septiembre de 2010

Sr. D. Javier Almagro García, como Presidente de la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes.

Rvdo. D. Angel Luis Penagos Valero, como Canónigo *Ad Tempus* de la S.I. Catedral.

Rvdo. D. José Luis Tejería Ruiz, como párroco del Santo Cristo de Muriedas-Maliaño.

1 octubre de 2010

Rvdo. D. Román Benito Benito como párroco de Villanueva de Villaecusa.

Rvdo. D. Elías Hoyal Hoyal, como párroco de Armaño, Viñon, Colio continuando con sus parroquias anteriores.

Rvdo. D. Juan Manuel Núñez Cid OFM, como párroco y Moderador del Equipo parroquial de Frama, San Pedro de Bedoya, Salarzón, Trillayo, Cobeña.

5 octubre de 2010

Rvdo. P. Antonio Arteche Aguirre OSST, como Director del Secretariado de Pastoral Penitenciaria.

Rvdo. D. José María Díaz Díaz, como capellán del Centro Penitenciario de El Dueso, con dedicación de Jornada Media.

15 octubre de 2010

Rvdo. D. Francisco Hoyo Ceballos, como Delegado de la Delegación de Misiones y Cooperación con las Iglesias, Director de las Obras Misionales Pontificias.

Rvdo. D. Ricardo Alvarado del Río, como párroco de Santa Cruz de Bezana.

Rvdo. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, como párroco de Comillas.

Rvdo. D. Francisco Hoyo Ceballos, como párroco de San Román de la Llanilla.

Rvdo. D. Pedro Miguel Sisniega Pérez, como párroco de Guriezo, Agüera.

18 octubre de 2010

Rvdo. D. Alberto García García, como párroco de Santoña.

Rvdo. D. Joaquín Angel Orduña Huertas, como párroco de Ontaneda, Alceda, Bárcena de Toranzo, San Martín de Toranzo y Acereda, Vejorís, San Miguel de Luena, San Andrés de Luena, Resconorio.

20 octubre de 2010

Don Amós Fernández Palomera, como Director del Proyecto Hombre de Cantabria.

25 octubre de 2010

Rvdo. D. Jesús Jimeno González, como adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros y Santa Micaela.

Vida diocesana

VIII Jornadas diocesanas de Formación Pastoral

Del 20 al 23 de septiembre de 2010 se celebraron las VIII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral en el Seminario de Corbán con el lema: *"Ser cristianos comprometidos"*.

Un total aproximado de doscientas personas participaron en estas jornadas, que están destinadas a los agentes de pastoral.

Cada día se tenía una ponencia: La pertenencia a la Iglesia, por Mons. Vicente Jiménez Zamora; Una sola fe, por D. Isidro Pérez López; La Iglesia: una samblea que celebra, por D. Alvaro Asensio Sagastizábal; Cuestiones éticas en torno al mundo del trabajo, por D. Ramón Pacheco García.

Los asistentes participaron en uno de los 10 talleres que se ofrecían:

1. El primer anuncio, por D. Jesús Jimeno González.
2. Recursos para evangelizar, por Hna. Conchi Vastro Barbero JST.
3. Celebrar la fe: un camino de escucha, acogida y comunión, por D. Alvaro Asensio Sagastizábal.

4. La gestión del patrimonio cultural: documentos, archivo, obras de arte... , por D. Isidro Pérez López.

5. El rostro de la Iglesia en los Evangelios: sueño y realidad, por D. Juan Abad Zubelzu.

6. Claves para mejorar nuestra relación con nosotros mismos, con Dios y con el prójimo, por D. Daniel Gutiérrez Jordán.

7. Orar desde nuestro ser. Los sentidos de la oración, por D^a Lourdes González Aristigueta.

8. La Caridad como compromiso social de la Iglesia, por Cáritas diocesana.

9. Abriendo caminos para una sociedad más justa, por Interred en colaboración con más ONGS.

10. La competencia cultural y artística en el área de religión, por el Grupo SM.

Cada día, entre la ponencia y los talleres, se tenía un "café solidario" con productos del Tercer Mundo cuyos donativos irán destinados a apoyar proyectos sociales y caritativos.

Finalizaron las jornadas con la Eucaristía presidida por Mons. Vicente Jiménez Zamora.

XV Jornadas Bíblicas y peregrinación

a Tierra Santa

Entre los días dieciocho al veintinueve de septiembre se han celebrado, en el seminario diocesano Monte Corbán, las XV Jornadas de preparación para los animadores de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

Es de destacar la amplia participación de animadores, fieles durante quince años, a las convocatorias que se realizan. Este año se elevó el número a los doscientos cuarenta. Su entusiasmo y fidelidad viene a ser un aspecto fundamental en el buen desarrollo de la Lectura Creyente.

Los trabajos han ido orientados a la preparación del nuevo ciclo, que durante tres años nos situará en reflexión y oración, ante la Historia de la Salvación. El objetivo del mismo será profundizar en la comprensión de la fe

cristiana y para crecer en una vida cristiana más acorde con el evangelio, mediante una lectura creyente de los textos fundamentales bíblicos sobre la Historia de la Salvación.

Como objetivos específicos se propone: Leer los textos bíblicos fundamentales en que se apoyan las formulaciones de la fe de la Iglesia cristiana. Descubrir y exponer el misterio de Cristo actuante en la historia de la salvación y presente en los textos de la Escritura. Finalmente, conocer las implicaciones de la fe cristiana en la vida cotidiana de los creyentes.

Con ese fin, los miembros de la Casa de la Biblia nos han ofrecido su valiosísima aportación, ayudándonos a situarnos ante unos materiales que posteriormente estarán en las manos de los participantes de los grupos bíblicos.

Un momento especial en las jornadas de este año ha sido el tiempo que se dedicó a compartir y recordar la experiencia vivida en la peregrinación a Tierra Santa, dado que este acontecimiento surgió del seno de la Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

En efecto, esta peregrinación, que tuvo lugar del treinta de agosto al ocho de septiembre, surgió del deseo, tras catorce años de recorrido por los distintos libros bíblicos, de vivir “el quinto evangelio” situándonos en la misma tierra de Jesús de Nazaret. Surgieron así ciento cuarenta y seis peregrinos, incluido nuestro obispo, D. Vicente, que presidió la peregrinación diocesana. Supuso un recorrido geográfico-espiritual contemplando los distintos momentos que configuraron la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, fijando en cada lugar los misterios de nuestra fe.

El sentimiento común expresado por los distintos peregrinos es de haber participado en un gran retiro diocesano, estableciendo lazos de comunión, abriéndonos a una presencia singular del Señor.

Juan José Valero Álvarez

Memoria académica del Seminario e Instituto Teológico Monte corbán

CURSO 2009/2010

INAUGURACIÓN DE CURSO

Procedemos a la lectura de la Memoria Académica correspondiente al curso 2009/2010:

Concluida la participación de los seminaristas en la Semana Diocesana de Formación Pastoral y de Lectura Creyente de la Palabra de Dios, el jueves, día 1 de octubre se iniciaron las clases y el 16 de ese mismo mes, se procedió a la apertura oficial del curso 2009-2010 en el Seminario Diocesano de Monte Corbán en Santander. Al acto inaugural asistieron: D. Vicente Jiménez Zamora, Obispo de la Diócesis y Presidente del Instituto Teológico; D. Juan José Valero Álvarez, Rector del seminario y Director del Instituto; formadores, profesores, alumnos, sacerdotes y fieles. Los actos comenzaron con la celebración de la santa Misa del Espíritu Santo presidida por el Sr Obispo y concelebrada por gran número de presbíteros. En el desarrollo de la misma y, como viene siendo costumbre, los profesores del Instituto Teológico hicieron el juramento por el que se comprometen a enseñar e impartir los contenidos académicos en fidelidad a la fe y a la Iglesia. Tras la Eucaristía, abrió el acto académico el secretario del Instituto, Ldo. D. Antonio Fernández Ruiz, procediendo a la lectura de la Memoria Académica del curso 2008-2009. A continuación, el Lc. D. Oscar Lavín Aja pronunció la lección inaugural con el título “Un diálogo entre Jürgen Habermas y Joseph Ratzinger sobre la situación actual de Europa y el cristianismo”.

Tras esta intervención, D. Vicente Jiménez Zamora agradeció la presencia de todos los asistentes y declaró inaugurado el curso académico 2009-2010. Concluyó el acto con el himno “Gaudeamus igitur” dirigido por el profesor de música Dpdo. D. Lorenzo Lisaso Castanedo. Finalizado éste, los asistentes fueron invitados a confraternizar compartiendo un sencillo ágape.

CLAUSTRO DE PROFESORES

El claustro estuvo constituido por veinte profesores. Durante el curso se han celebrado cuatro claustros ordinarios: los días 25 de septiembre y 27 de noviembre de 2009 y el 5 de febrero y 24 de junio de 2010. En dichos claustros, entre otras cuestiones relativas a la evaluación de los alumnos, se ha ido haciendo referencia también a posibles innovaciones académicas

conforme al "Plan Bolonia", ajustándose los plazos para su entrada en vigor en el centro.

PROFESORADO

Profesores y asignaturas del curso 2009/2010:

- Ldo. D. Jesús Bilbao Azpeitia OFM: Cristología y Mariología.
- Dr. D. Juan José Caldevilla Portilla: Introducción a la Sagrada Escritura, Orígenes del Cristianismo, Lengua Hebrea y Cartas Católicas.
- Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme, Antropología Teológica II y Teología Fundamental.
- Ldo. D. Juan Cuevas Gutiérrez: Catequética y matrimonio.
- Ldo. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Escatología y Teología Sacramental.
- Ldo. D. Manuel Herrero Fernández OSA: Teología Pastoral Fundamental; Teología Pastoral Especial y Moral Fundamental.
- Ldo. D. Antonio Fernández Ruiz: Psicología General.
- Dpdo. D. Lorenzo Lisaso Castanedo: Música.
- Ldo. D. Francisco Pellón Bilbao: Inglés.
- Ldo. D. Oscar Lavín Aja: Historia de la Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea.
- Ldo. D. Ángel López Bolado: Historia de la Iglesia Contemporánea y Moderna.
- Dr. D. Esteban Peña Eguren: Metafísica, y Ética filosófica.
- Dr. D. Isidro Pérez López: Corpus Paulino, Bautismo y Confirmación, Eucaristía, Penitencia y Unción y director de la Síntesis Teológica.
- Ldo. D. Juan José Valero Álvarez: Orden y Ministerio.
- Ldo. Francisco Antonio Blanco Ramos: Doctrina Social de la Iglesia.
- Dr. D. Pedro Cayón Cagigas: Moral de la Persona y Moral Social.
- D. Juan Abad Zubelzu: Teología Espiritual.
- Ldo D. Jesús Manuel Val Ballesteros: Derecho Canónico Fundamental y Especial.

- Ldo D. Álvaro Asensio Sagastizábal: Eclesiología y Liturgia.

- Ldo. D. Juan Antonio Iglesias Oliva, impartió las asignaturas de Griego Bíblico, Latín eclesiástico y cultura clásica.

Los profesores del Instituto han participado en distintos encuentros y actividades intelectuales:

Ldo. D. Eduardo Guardiola Alfageme:

1. "La felicidad humana". Universidad de Burgos y Facultad de Teología Norte de España. Burgos, 12 al 15 de julio de 2010.

Ldo D. Juan José Valero Álvarez:

1. "Teología de la creación: Balance y nuevas perspectivas:" en las XXIV Conversaciones de Salamanca, Facultad de teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, del 3 al 4 de junio de 2010.
2. "El ser sacerdotal: Fundamentos y dimensiones constitutivas" Congreso Internacional de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 19-22 de abril de 2010.

D. Juan Abad Zubelzu:

1. "La espiritualidad sacerdotal en los santos del Carmelo: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad y Edith Stein" Jornadas de Espiritualidad Sacerdotal en la Universidad de la mística, Ávila, 24-27 mayo 2010.

Dr. D. Esteban Peña Eguren ha realizado las siguientes publicaciones:

1. "Santo Toribio y Santiago. Un estado de la cuestión", en: III Congreso Internacional O Camino de Santiago. - IV Congreso Internacional O Camino de Santiago. Coñecemento e Evolución.
2. 2) Recensión de GOUGUENHEIM, Sylvain. Aristote au Mont-Saint-Michel. Les racines grecques de l'Europe chrétienne, en: Revista Española de Filosofía Medieval 16 (2009) 161-166.
3. 3) Traducción de VAN HOOZER, Kevin, El drama de la doctrina, Salamanca, Sígueme: 2010, 575 pp.

Equipo Formativo del Seminario:

1. XV Curso de Rectores y Formadores de Seminarios Menores sobre "Criterios educativos para los seminaristas en relación al uso de los medios de comunicación, redes sociales y nuevas tecnologías" en Santander, Seminario Diocesano, del 19 al 23 de julio de 2010.

PROFESORADO EMÉRITO DEL CLAUSTRO DE PROFESORES

El claustro y el alumnado reconocen la labor generosa y entregada de los siguientes profesores que, a la conclusión del curso 2009-2010, pasan a integrarse en el profesorado emérito:

Dr. D. Jesús Amieva Mier. Área de Lenguas clásicas y área de Moral.

Ldo. D. Jesús Fernández Fernández. Área de Sagrada Escritura.

Ldo. D. Julio Hardisson Romeu. Área de Sociología.

ALUMNOS

La actividad académica se desarrolla con total normalidad, según el calendario previsto.

Cursaron estudios 12 alumnos: siete en cuarto, dos en quinto, y tres en sexto curso.

Los alumnos de sexto curso, Herman Bagara Yehbirma; Abraham Dogari y Emilio Maza Trueba, se presentaron, al título de Bachiller en Teología (licenciatura en Estudios Eclesiásticos) siendo el resultado positivo.

Asimismo, todos los alumnos participaron durante el curso en los siguientes seminarios:

- Seminario de Inglés, impartido por el profesor Lcdo. D. Francisco Pellón Bilbao.
- Seminario sobre grupos heréticos que surgieron en la Edad Media, impartido por el profesor Dr. D. Esteban Peña Eguen.
- Seminario sobre el Concilio Vaticano II y sus Constituciones, impartido por el profesor Lcdo. D. Eduardo Guardiola Alfageme.

Del 7 al 13 de febrero, los seminaristas realizaron los ejercicios espirituales.

Y estuvieron en las diversas celebraciones de Semana Santa, Solemnidades de la Diócesis y Encuentros de jóvenes.

Con motivo del Año Sacerdotal promulgado por el Santo Padre, los seminaristas participaron en la peregrinación diocesana sacerdotal a Ars y Lourdes, dirigida por el Delegado del clero, los días 12 al 15 de abril. Igualmente, alguno de ellos estuvo presente en la Peregrinación Diocesana a

Tierra Santa que los grupos de Lectura creyente hicieron del 31 de agosto al 7 de septiembre de este año.

Asimismo, el 29 de julio el Seminario visitó el Valle de Mena siendo atendidos por los dos sacerdotes de la zona: D. Luis Peña de la Fuente y D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo.

A lo largo del curso, los seminaristas se han hecho presentes en diversas actividades: Campamentos parroquiales; Proyecto Samuel y Día del Monaguillo (21 de noviembre, 14 y 15 de mayo, 25 - 28 agosto); Seminario Menor en Familia (una vez al mes); Jornada Mundial de oración por las vocaciones (25 de abril) Peregrinación Diocesana de enfermos a Lourdes (5 al 10 de abril); Peregrinación y Encuentro de jóvenes en Santiago de Compostela (31 de julio al 8 de agosto); Encuentro de la Cruz de los jóvenes en nuestra Diócesis (12 al 18 de septiembre); Campos de trabajo en la Pastoral Penitenciaria (17 al 31 de julio)... así como en cursos, retiros y conferencias:

- Sobre La Liturgia: La Celebración del Memorial del Señor; V Curso de verano para Seminaristas mayores organizado por la Comisión Episcopal de Liturgia; en Ávila, del 4 al 11 de julio.
- "Para mí la vida es Cristo" Retiro en Ruiloba, Comillas, los días 23 al 27 de agosto.
- Jornadas diocesanas de Formación Pastoral y de Lectura Creyente de la Palabra de Dios.

CELEBRACIONES Y ACONTECIMIENTOS ESPECIALES

Fiesta de Santa Catalina

Una vez más se celebró la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, patrona del Seminario. A este acto asistieron los sacerdotes de la Diócesis y los amigos del Seminario. A las doce del mediodía se celebró la Santa Misa, presidida por el Señor Obispo D. Vicente Jiménez Zamora, con la asistencia de numerosos sacerdotes. Al finalizar la Eucaristía, tuvo lugar en el Salón de Actos, la presentación y proyección de un DVD en relación a la figura de S. Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars.

Como ya es tradicional, al final de la comida, se interpretó el himno en honor de Santa Catalina, bajo la dirección del profesor de música del Seminario: Dpdo. D. Lorenzo Lisaso Castanedo.

Reunión de la Junta de Gobierno del Instituto Teológico

Con fecha de 4 de mayo de 2010, se convocó la Junta de Gobierno, presidida por D. Vicente Jiménez Zamora, cuyo orden del día, entre otras materias, constaba de:

- Evaluación del año académico en curso.
- Exámenes de Bachiller en Teología.
- Reflexión sobre el siguiente curso académico (año 2010-2011): Previsión de alumnos, cursos...
- Instituto Teológico-Universidad Pontificia de Salamanca-Plan Bolonia: Ruta de trabajo.
- Información: Biblioteca, situación económica del Instituto, Conversaciones de Salamanca...
- Nombramiento de D. Juan Abad Zubelzu como administrador del Instituto Teológico de Monte Corbán.

BIBLIOTECA

Este año, la Biblioteca se ha incrementado tanto por la adquisición de nuevos libros, como por los ejemplares donados por diversos sacerdotes y otros particulares; continuándose con la ingente labor de selección, catalogación, ordenación e informatización de los libros, tanto de los volúmenes existentes como de los recibidos.

Muchas gracias por su atención.

Actividad pastoral de nuestro Obispo

SEPTIEMBRE

Días 1-7: Peregrinación a Tierra Santa, organizada por el Secretariado del Servicio Bíblico de la Diócesis.

Día 8: Celebración de la fiesta de la Virgen de la Salud en la parroquia San Jorge de Puentenansa. Audiencia.

Día 9: Rueda de prensa, en el obispado, para presentar la llegada a la diócesis de la Cruz y del Icono de la Virgen, como preparación a la próxima Jornada Mundial de la Juventud del año 2011. Audiencias.

Día 10 - 12: VIII Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria: "Por una pastoral de justicia y libertad", organizado en Madrid por el Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 12: Vigilia de oración de la cruz, en la Catedral, con motivo de la llegada de la Cruz y del Icono de la Virgen a nuestra diócesis.

Día 13: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencias.

Día 14: Celebración de la fiesta de La Exaltación de la Santa Cruz en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Día 15: Celebración de la fiesta de La Bien Aparecida en el santuario de la Virgen en La Aparecida.

Día 16: Audiencias. Encuentro con el personal y visita a las instalaciones de la editorial Sal Terrae, en el polígono de Raos. Celebración, en la Catedral, con motivo de la salida de la Cruz y del Icono de la Virgen, en peregrinación por la bahía de Santander.

Día 17: Celebración en el centro penitenciario de El Dueso (Santoña) con motivo de la peregrinación de la Cruz y del Icono de la Virgen. Conferencia, en el encuentro de inicio de curso, a los profesores de religión y moral católica de la diócesis.

Día 18: Audiencia. Celebración de despedida y entrega (a la diócesis de Vitoria) de la Cruz y del Icono de la Virgen de la Jornada Mundial de la Juventud, en el santuario de La Bien Aparecida.

Día 19: Confirmaciones en la parroquia San Joaquín de Peñacastillo. Apertura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto en el monasterio de El Soto.

Día 20: Audiencias. Conferencia en las VIII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 21: Visita Pastoral a las parroquias de Rasillo, Sandoñana y San Martín de Villafufre, en la Unidad Pastoral 30, visitando también los lugares de Susvilla y Las Bárcenas.

Día 22: Visita Pastoral a la parroquia de Vega de Pas, en la Unidad Pastoral 32 y a la parroquia de Escobedo de Villafufre, visitando también los lugares de Ojuriago, Trasvilla y Argomeda, en la Unidad Pastoral 30.

Día 23: Recibe al Coronel Jefe de la Comandancia de Santander, de la Guardia Civil. Visita Pastoral a las parroquias de Entrambasmestas y Sel de la Carrera, en la Unidad Pastoral 31. Audiencias: recibe a la madre provincial de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Eucaristía de clausura de las VIII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 24: Reunión del claustro de profesores del seminario diocesano. Visita Pastoral a las parroquias de Puente Viesgo (Corrobárceno), Pando y Penilla, en la Unidad Pastoral 30.

Día 25: Apertura del curso, de fin de semana, de animadores de Lectura Creyente. Reunión de la comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Visita Pastoral a las parroquias de Iruz e Hijas, en la Unidad Pastoral 30.

Día 26: Visita Pastoral a las parroquias de Aés, Puente Viesgo, en la Unidad Pastoral 30 y a la parroquia de San Vicente de Toranzo, en la Unidad Pastoral 31.

Día 27: Inauguración de las obras de rehabilitación de la ermita San Cosme y San Damián en Arnuero. Apertura del curso, de tres días, de animadores de Lectura Creyente.

Día 28: Visita Pastoral a la parroquia de San Pedro del Romeral, en la Unidad Pastoral 32 y a las parroquias de Santiurde de Toranzo y Villasevil, en la Unidad Pastoral 30.

Día 29: Audiencias. Reunión de la comisión permanente del Consejo Presbiteral. Celebración de la fiesta del Arcángel San Miguel, por la mañana en Camargo y por la tarde en Puente San Miguel.

Día 30: Visita Pastoral a las parroquias de San Andrés y San Miguel de Luena, en Unidad Pastoral 31. Audiencia. Visita a un sacerdote enfermo.

OCTUBRE

Día 1: Audiencia. Revisión de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora de Montesclaros, en Reinosa. Visita Pastoral a la parroquia de Zurita (confirmaciones en la parroquia San Martín), en la unidad pastoral 29.

Día 2: Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Pedro (Corbán). Santa Misa en la clausura del septuagésimo quinto aniversario del Colegio Sagrado Corazón de las Esclavas de Santander.

Día 3: Ultreya diocesana de Cursillos de Cristiandad en Corbán. Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Andrés (Colindres).

Día 4: Fiesta de los Santos Ángeles Custodios (trasladada), con el Cuerpo Nacional de Policía, en la Catedral. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 5: Audiencia. Visita Pastoral a las parroquias de Vargas, Carandía y Las Presillas (confirmaciones en la parroquia San Nicolás), en la unidad pastoral 30.

Día 6: Visita Pastoral a las parroquias de Alceda, San Vicente de Toranzo, Esponzués, Castillo Pedroso y Quintana de Toranzo, en la unidad pastoral 31.

Día 7: Visita Pastoral a la parroquia de Resconorio y los lugares de Carrascal de Cocejón y Selviejo, y a las parroquias de Corvera, Prases y Cillero, Borleña y Salcedillo, y Villegar, en la unidad pastoral 31.

Día 8: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo. Santa Misa en la Catedral, con el personal de la Curia, con motivo del inicio del nuevo curso pastoral. Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría Santiago (Potes).

Día 9: Inauguración de las obras de rehabilitación del templo y la casa rectoral de la parroquia de San Mamés de Polaciones. Visita Pastoral a las parroquias de Cianca y Parbayón, en la unidad pastoral 29. Audiencia.

Día 10: Visita Pastoral a las parroquias de Acereda, San Martín de Toranzo y Ontaneda, en la unidad pastoral 31.

Día 11: Toma de posesión de Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa como Obispo de Bilbao, en la Catedral de Bilbao.

Día 12: Celebración de la fiesta de la Virgen del Pilar, en la Catedral, con la Guardia Civil, y en la parroquia de Liencres.

Día 13: Visita Pastoral a las parroquias de San Vicente de Toranzo, Ontaneda, Vejorís, Bárcena de Toranzo y Alceda en la unidad pastoral 31. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 14: Vista Pastoral a la parroquia de Renedo de Piélagos, en la unidad pastoral 29.

Día 15: Visita Pastoral a las parroquias de Renedo de Piélagos, Vioño (Salcedo) y Quijano, en la unidad pastoral 29. Apertura del curso académico 2010-2011 en el seminario diocesano Monte Corbán.

Día 16: Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Pablo (Torrelavega). Visita a enfermos. Saludo a Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia. Visita Pastoral a la parroquia de Vioño, en la unidad pastoral 29.

Día 17: Santa Misa en la Catedral. Clausura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto en el monasterio de El Soto.

Día 18: Audiencia. Reunión del Consejo Presbiteral. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 19: Reunión del Colegio de Consultores. Audiencias.

Día 20: Reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 21: Revisión de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto. Audiencia. Visita al equipo formativo y seminaristas de Monte Corbán.

Día 22: Audiencias.

Día 23: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Confirmaciones en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles de San Vicente de la Barquera.

Día 24: Apertura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora de Valvanuz en la parroquia San José de Sarón.

Días 25-26: Reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo.

Día 27: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal. Visita Pastoral a las parroquias de Llanos y Penagos, en la unidad pastoral 34.

Día 28: Visita Pastoral a la parroquia de Toter, en la unidad pastoral 33, y a las parroquias de Arenal, Sobarzo y Cabárceno en la unidad pastoral 34.

Día 29: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Cayón, en la unidad pastoral 33.

Día 30: Reunión con los Delegados Diocesanos y los Directores de Secretariados. Visita a las Carmelitas Descalzas de Maliaño.

Día 31: Visita Pastoral a las parroquias de Sarón, La Abadilla y La Encina, en la unidad pastoral 33.

Visitas pastorales del Sr. Obispo

ARCIPRESTAZGO NUESTRA SEÑORA DE MONTESCLAROS

Abril 2010:

Día 10: Apertura de la Visita Pastoral en el santuario de Nuestra Señora de Montesclaros.

Día 25: Parroquias de Bimón, Llano, Las Rozas, Arroyo y Horna.

Día 27: Parroquias de Bustasur, Malataja, Bustidoño, Laguillos, Aldea de Ebro y Mediadoro.

Día 29: Parroquias de Valdeprado, San Vitores, Hormiguera, Barruelo, Arroyal y San Andrés.

Día 30: PP. Dominicos de Montesclaros.

Mayo 2010:

Día 1: Santuario de Nuestra Señora de Montesclaros.

Día 2: Parroquias de Rioseco, Pesquera y Santiurde.

Día 9: Parroquias de Bustamante y Orzales.

Día 11: Parroquias de Quintana, Quintanamanil y La Costana.

Día 13: Parroquias de Paracuelles y Población de Suso.

Día 14: Parroquias de Somballe y Lantueno.

Día 16: Parroquia de Matamorosa.

Día 18: Parroquia de Matamorosa.

Día 19: Parroquia de Matamorosa.

Día 20: Parroquias de Retortillo, Villafría y Bolmir.

Día 23: Parroquia de Requejo.

Día 26: Parroquia de Reinosa.

Día 27: Parroquia de Reinosa.

Día 28: Parroquia de Reinosa.

Junio 2010:

Día 1: Parroquia de Reinosa.

Día 2: Parroquia de Reinosa.

Día 4: Parroquia de Reinosa.

Día 8: Parroquia de Reinosa.

Día 9: Parroquias de Fontecha, Aradillos, Fresno del Río, Cañeda y Nestares.

Día 12: Parroquias de Celada Marlantes y Fombellida.

Día 13: Parroquias de Izara, Suano, Barrio y Salces.

Día 15: Parroquias de Repudio, Ruerrero, Riopanero y Cejancas.

Día 17: Parroquias de Villaescusa de Ebro, Arenillas de Ebro, Villota de Elines, San Martín de Elines, Arroyuelos, Villaverde de Hito y Santa María de Hito.

Día 18: Parroquias de Rucandio, Soto de Rucandio, Quintanilla de Rucandio y Ruanales.

Día 19: Parroquias de Servillejas, Villasuso y Corconte.

Julio 2010:

Día 1: Parroquias de La Miña, Camino, Fontibre y Villacantid.

Día 2: Parroquias de Servillas, Villapaderne y Monegro.

Día 6: Parroquias de Hoyos, Olea, Reinosilla, Castrillo del Haya, Camesa - Rebolledo.

Día 7: Parroquias de Las Henestrosas, Bercedo, La Quintana, Las Quintanillas, Mata - Hoz, Santa Olalla - La Lomba y Cuenca.

Día 8: Parroquias de Matarrepudio, El Haya, Barriopalacio y San Martín de Hoyos.

Día 9: Parroquia de Mataporquera.

Día 10: PP. Carmelitas de Reinosa.

Día 11: Parroquias de La Población de Yuso, La Riva y Lanchares.

Día 17: Parroquias de San Miguel de Aguayo y Santa María de Aguayo.

Día 20: Parroquias de Arcera, Bustillo del Monte, Bárcena de Ebro, San Cristóbal del Monte, Navamuel y Rasgada.

Día 21: Parroquias de Revelillas, Villamoñico, Cubillo de Ebro, Villanueva de la Nía, Susilla. En Santa María de Valverde (San Andrés, San Martín y Castrillo de Valdelomar).

Día 22: Parroquias de Rebollar, Sobrepeña, Rocamundo, Campo de Ebro y Puente del Valle.

Día 23: Parroquias de Montecillo, Sobrepenilla, Quintanilla de An, Salcedo y Polientes.

Día 24: Parroquias de La Serna de Ebro, Población de Arriba, Polientes, Ruijas, Población de Abajo, Quintanasolmo y Arantiones.

Día 25: Polientes (Nuestra Señora de la Velilla).

Día 28: Parroquias de La Lomba, Abiada, Ormas y Naveda.

Día 29: Parroquias de Celada de los Calderones, Entrambasaguas, Argüeso, Mazandrero y La Hoz.

Día 30: Parroquias de Proaño, Espinilla, Soto, Serna y Villar.

Día 31: Parroquias de Allen del Hoyo, Espinosa de Bricia y Renedo de Bricia.

Agosto 2010:

Día 1: Clausura de la Visita Pastoral en la parroquia de Reinosa.

Octubre 2010:

Día 1: Evaluación de la Visita Pastoral en el centro parroquial de Reinosa.

ARCIPRESTAZGO NUESTRA SEÑORA DEL SOTO

Septiembre 2010:

Día 19: Apertura de la Visita Pastoral en el monasterio Nuestra Señora del Soto.

Día 21: Parroquias de Rasillo, Sandoñana, Villafufre y lugares de San Martín, Susvilla y Las Bárcenas.

Día 22: Parroquia de Escobedo de Villafufre y lugares de Ojuriego, Trasvilla y Argomeda. Parroquia de Vega de Pas.

Día 23: Parroquias de Entrambasmestas y Sel de la Carrera.

Día 24: Parroquia de Puente Viesgo y lugares de Corrobárceno, Pando y Penilla.

Día 25: Parroquias de Hijas e Iruz.

Día 26: Parroquias de Aés, Puente Viesgo y San Vicente de Toranzo.

Día 28: Parroquia de San Pedro del Romeral y lugar de El Rosario. Parroquias de Santiurde de Toranzo y Villasevil.

Día 30: Parroquias de San Andrés de Luena y San Miguel de Luena. Parroquias de Vega de Pas y San Pedro del Romeral.

Octubre 2010:

Día 1: Parroquias de Zurita.

Día 5: Parroquias de Vargas, Carandía y Las Presillas.

Día 6: Parroquias de Alceda, San Vicente de Toranzo, Esponzués, Castillo Pedroso y Quintana.

Día 7: Parroquia de Resconorio y lugares de Carrascal de Cocejón y Selviejo. Parroquias de Corvera, Prases - Cillero, Borleña - Salcedillo y Villegar.

Día 9: Parroquias de Cianca y Parbayón.

Día 10: Parroquias de Acereda, San Martín de Toranzo y Ontaneda.

Día 13: Parroquias de San Vicente de Toranzo, Ontaneda, Vejorís, Bárcena de Toranzo y Alceda.

Día 14: Parroquia de Renedo de Piélagos.

Día 15: Parroquias de Renedo de Piélagos, Vioño (Salcedo) y Quijano.

Día 16: Parroquia de Vioño.

Día 17: Clausura de la Visita Pastoral en el monasterio Nuestra Señora del Soto.

Día 21: Evaluación de la Visita Pastoral en el monasterio Nuestra Señora del Soto.

CONFERENCIA EPISCOPAL

Nota de prensa final de la CCXVII reunión de la Comisión Permanente

Madrid, 28-30 de septiembre de 2010

Madrid, 30 de septiembre de 2010

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXVII reunión durante los días 28 y 29 de septiembre.

Exhortación pastoral ante la próxima Visita de Benedicto XVI a España

Cuando queda poco más de un mes para que el Papa Benedicto XVI vuelva a visitar España, en esta ocasión Santiago de Compostela y Barcelona, la Comisión Permanente ha publicado una Exhortación pastoral con el expresivo título “¡Bienvenido, Santo Padre!”.

En el texto, los obispos se unen a sus hermanos de Santiago y Barcelona para hacer extensivo el llamamiento a los fieles de toda la Iglesia que peregrina en España: “Todos hemos de aprovechar espiritualmente la visita del Santo Padre, al que damos ya desde ahora la más cordial bienvenida. Esperamos con fe y con ilusión su Visita. Sabemos bien que donde está Pedro, allí está la Iglesia católica, con toda su belleza y su fuerza de salvación divina”.

La Exhortación completa puede leerse en la web oficial que la CEE ha puesto en marcha para seguir la Visita del Papa (www.visitadelpapa-2010.org).

Otros asuntos

Mons. D. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón y Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, ha presentado a la Permanente el proyecto sobre “Coordinación de la parroquia, la familia y la escuela en la transmisión de la fe”, que pasa a la Asamblea Plenaria para su estudio y eventual aprobación.

La Comisión Permanente ha aprobado la propuesta de nombramiento de Vicesecretario para Asuntos Económicos, que pasa a la Plenaria de noviembre, donde será votada. Como indica el Reglamento de Ordenación Económica, el Vicesecretario para Asuntos Económicos “será nombrado por un quinquenio, renovable, por la Asamblea Plenaria de la Conferencia, a propuesta de la Comisión Permanente, oído el Consejo de Economía”. Actualmente ocupa el cargo D. Fernando Giménez Barriocanal.

Los obispos han aprobado el orden del día de la XCVI Asamblea Plenaria, que se celebrará del 22 al 26 de noviembre de 2010. Entre otros asuntos, y además de los citados, la Plenaria estudiará, para su posible aprobación, el documento “Criterios sobre la cooperación misionera”, presentado por la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.

Por último, la Comisión Permanente ha conocido también los balances correspondientes al año 2009, los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen para el año 2011, que pasarán para su estudio y aprobación a la mencionada Plenaria de noviembre.

Nombramientos

Dña. M^a Dolores Lamote de Grignon Isuar, laica de la Diócesis de Canarias, como Directora General de la Asociación Auxiliares del Buen Pastor “Villa Teresita”.

Rvdo. D. Aurelio García Macías, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

D^a. M^a Isabel Manzano García, laica de la Diócesis de Salamanca, como Presidenta de la Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España.

¡Bienvenido, Santo Padre!

EXHORTACIÓN PASTORAL DE LA CCXVII COMISIÓN PERMANENTE
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
ANTE LA PRÓXIMA VISITA DE BENEDICTO XVI A ESPAÑA

Madrid, 30 de septiembre de 2010

Se acercan ya las fechas en las que el Papa Benedicto XVI volverá a visitar España. En la mañana del 6 de noviembre llegará a Santiago de Compostela, para salir ese mismo día por la tarde hacia Barcelona, desde donde regresará a Roma al atardecer del día 7. Será una visita, con motivos bien precisos, a dos Iglesias diocesanas, cuyos obispos ya se han dirigido a sus fieles explicándoles la importancia de este acontecimiento providencial y exhortándolos a acoger al Sucesor de Pedro, de modo que su presencia y su palabra puedan dar frutos abundantes de vida cristiana.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal nos unimos a nuestros hermanos de Santiago y de Barcelona para hacer extensivo el llamamiento a los fieles de toda la Iglesia que peregrina en España. Todos hemos de aprovechar espiritualmente la visita del Santo Padre, al que damos ya desde ahora la más cordial bienvenida. Esperamos con fe y con ilusión su Visita. Sabemos bien que donde está Pedro, allí está la Iglesia católica, con toda su belleza y su fuerza de salvación divina. Santiago y Barcelona podrán experimentarlo de manera más viva y directa. Pero todas las diócesis de España están llamadas a beneficiarse también del impulso de catolicidad que significará la visita del Santo Padre. Muchos peregrinarán a Santiago o a Barcelona. Otros podrán ver y escuchar al Papa por los medios de comunicación (1). Todos podrán unirse espiritualmente por medio de la oración, ya desde ahora, a las intenciones del Santo Padre. Recordamos brevemente los motivos y los fines de su visita pastoral.

El 6 de noviembre, en pleno Año Santo Compostelano, el Papa visitará como peregrino Santiago de Compostela, donde se guarda el sepulcro y la memoria del apóstol Santiago, el primero que derramó su sangre por amor a Cristo, después de haber evangelizado nuestras tierras de España. Desde aquí la fe cristiana se extendería luego por América, en una de las

mayores empresas evangelizadoras de la historia de la Iglesia. Antes, Santiago había actuado como polo de atracción para innumerables peregrinos, a cuyo paso se había ido forjando la unidad espiritual de Europa, de la que Benedicto XVI ha hablado de nuevo en su reciente viaje al Reino Unido. A Santiago, pues, el Papa llega como peregrino a uno de los lugares apostólicos más emblemáticos de las raíces cristianas de España, de Europa y de América.

El 7 de noviembre, el Santo Padre consagrará en Barcelona el templo expiatorio de la Sagrada Familia. El bellísimo espacio, concebido e iniciado por el genial arquitecto y siervo de Dios Antonio Gaudí (1852-1926), se halla ya en condiciones para acoger la celebración del culto divino. Allí se dan la mano la auténtica inspiración artística y la verdadera devoción religiosa. La impresionante arquitectura es expresión de un amor divino; del amor, en concreto, a la familia de Nazaret, donde Jesús, María y José ponen ante los ojos del mundo el hondo significado de toda familia humana como cauce y expresión del amor de Dios por cada persona. A finales del siglo XIX, cuando se proyecta el templo, la Iglesia advertía ya que la familia natural y cristiana, basada en el matrimonio, constituye una célula básica de la sociedad, a la que el Estado y la Iglesia han de prestar una atención prioritaria, poniéndose a su servicio, sin preterirla ni suplantarla.

Invitamos a todos a escuchar con atención el mensaje del Papa y a acompañarle con el cariño, con la oración y, si puede ser, con la participación en las celebraciones que presidirá y en los recorridos que hará en Santiago y Barcelona.

Que la Virgen Santísima prepare los corazones y guíe al Santo Padre en la visita que con tanta generosidad y sacrificio nos ha querido hacer. Bienvenido, Santo Padre!

(1) Una página oficial de la Visita -www.visitadelpapa2010.org- ofrecerá en directo todos los actos del Papa y los mantendrá archivados, a disposición de quienes no hayan podido verlos en su momento o de quienes deseen verlos de nuevo posteriormente.

Manos Unidas, premio Príncipe de Asturias a la concordia 2010

La Presidenta de Manos Unidas, Myriam García Abrisqueta, ha recibido de manos de Don Felipe de Borbón, el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia 2010, concedido a esta Organización católica de voluntarios que lleva medio siglo "declarándole la guerra al hambre de pan, de cultura y de Dios", tal y como afirma su manifiesto fundacional.

En el acto, que se ha desarrollado en el Teatro Campoamor de Oviedo, han estado presentes, entre otras personalidades, el Arzobispo de Oviedo, Mons. D. Jesús Sanz Montes; el Obispo Auxiliar de Madrid y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino; y el Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, Mons. D. Juan José Omella Omella, que es, además, el Obispo Consiliario de Manos Unidas.

Don Felipe de Borbón ha destacado que premiar a Manos Unidas "supone engrandecer nuestros galardones y lograr su significación mas profunda". El Príncipe de Asturias ha señalado que esta organización católica es "muy querida por los españoles", ha repasado en su discurso los orígenes y los fines de la institución y ha tenido especiales palabras de agradecimiento para los misioneros, los voluntarios y los colaboradores. "Gracias al inmenso equipo de Manos Unidas, que se unen para ayudar, sanar, alimentar, educar, para salvar. ¡Que nunca nos falten vuestras Manos Unidas!" - ha concluido Don Felipe -.

La candidatura de Manos Unidas al Premio fue presentada por el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española que, en su reunión de 16 de febrero de 2010, así lo aprobó, al considerar que esta institución viene desarrollando una labor que "ha contribuido de forma ejemplar y relevante al entendimiento y a la convivencia en paz entre los hombres, a la lucha contra la injusticia, la pobreza, la enfermedad, la ignorancia o la defensa de la libertad".

Iglesia Universal

BENEDICTO XVI

Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de las Misiones 2010

La construcción de la comunión eclesial es la clave de la misión

Queridos hermanos y hermanas:

El mes de octubre, con la celebración de la Jornada mundial de las misiones, ofrece a las comunidades diocesanas y parroquiales, a los institutos de vida consagrada, a los movimientos eclesiales y a todo el pueblo de Dios, la ocasión para renovar el compromiso de anunciar el Evangelio y dar a las actividades pastorales una dimensión misionera más amplia. Esta cita anual nos invita a vivir intensamente los itinerarios litúrgicos y catequéticos, caritativos y culturales, mediante los cuales Jesucristo nos convoca a la mesa de su Palabra y de la Eucaristía, para gustar el don de su presencia, formarnos en su escuela y vivir cada vez más conscientemente unidos a él, Maestro y Señor. Él mismo nos dice: "El que me ame, será amado de mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él" (Jn 14, 21). Sólo a partir de este encuentro con el Amor de Dios, que cambia la existencia, podemos vivir en comunión con él y entre nosotros, y ofrecer a los hermanos un testimonio creíble, dando razón de nuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15). Una fe adulta, capaz de abandonarse totalmente a Dios con actitud filial, alimentada por la oración, por la meditación de la Palabra de Dios y por el estudio de las verdades de fe, es condición para poder promover un humanismo nuevo, fundado en el Evangelio de Jesús.

En octubre, además, en muchos países se reanudan las diversas actividades eclesiales tras la pausa del verano, y la Iglesia nos invita a aprender de María, mediante el rezo del santo rosario, a contemplar el proyecto de amor del Padre sobre la humanidad, para amarla como él la ama. ¿No es este también el sentido de la misión?

El Padre, en efecto, nos llama a ser hijos amados en su Hijo, el Amado, y a reconocernos todos hermanos en él, don de salvación para la humanidad dividida por la discordia y por el pecado, y revelador del verdadero rostro del Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

"Queremos ver a Jesús" (Jn 12, 21) es la petición que, en el Evangelio de san Juan, algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentan al apóstol Felipe. Esa misma petición resuena también en nuestro corazón durante este mes de octubre, que nos recuerda cómo el compromiso y la tarea del anuncio evangélico compete a toda la Iglesia, "misionera por naturaleza" (Ad gentes, 2), y nos invita a hacernos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, en comunidades fundadas en el Evangelio. En una sociedad multiétnica que experimenta cada vez más formas de soledad y de indiferencia preocupantes, los cristianos deben aprender a ofrecer signos de esperanza y a ser hermanos universales, cultivando los grandes ideales que transforman la historia y, sin falsas ilusiones o miedos inútiles, comprometerse a hacer del planeta la casa de todos los pueblos.

Como los peregrinos griegos de hace dos mil años, también los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre de modo consciente, piden a los creyentes no sólo que "hablen" de Jesús, sino que también "hagan ver" a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en todos los rincones de la tierra ante las generaciones del nuevo milenio y, especialmente, ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios privilegiados y sujetos del anuncio evangélico. Estos deben percibir que los cristianos llevan la palabra de Cristo porque él es la Verdad, porque han encontrado en él el sentido, la verdad para su vida.

Estas consideraciones remiten al mandato misionero que han recibido todos los bautizados y la Iglesia entera, pero que no puede realizarse de manera creíble sin una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral. De hecho, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino también a todas las comunidades diocesanas y parroquiales a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias, para

promover el anuncio del Evangelio en el corazón de toda persona, de todos los pueblos, culturas, razas, nacionalidades, en todas las latitudes. Esta conciencia se alimenta a través de la obra de sacerdotes *fidei donum*, de consagrados, catequistas, laicos misioneros, en una búsqueda constante de promover la comunión eclesial, de modo que también el fenómeno de la "interculturalidad" pueda integrarse en un modelo de unidad en el que el Evangelio sea fermento de libertad y de progreso, fuente de fraternidad, de humildad y de paz (cf. Ad gentes, 8). La Iglesia, de hecho, "es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (*Lumen gentium*, 1).

La comunión eclesial nace del encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, que en el anuncio de la Iglesia llega a los hombres y crea la comunión con él mismo y, por tanto, con el Padre y el Espíritu Santo (cf. 1 Jn 1, 3). Cristo establece la nueva relación entre Dios y el hombre. "Él mismo nos revela que "Dios es amor" (1 Jn 4, 8) y al mismo tiempo nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad divina, les da la certeza de que el camino del amor está abierto a todos los hombres y de que no es inútil el esfuerzo por instaurar la fraternidad universal" (*Gaudium et spes*, 38).

La Iglesia se convierte en "comunión" a partir de la Eucaristía, en la que Cristo, presente en el pan y en el vino, con su sacrificio de amor edifica a la Iglesia como su cuerpo, uniéndonos al Dios uno y trino y entre nosotros (cf. 1 Co 10, 16 ss). En la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* escribí: "No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Este amor exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en él" (n. 84). Por esta razón la Eucaristía no sólo es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión: "Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera" (ib.), capaz de llevar a todos a la comunión con Dios, anunciando con convicción: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1 Jn 1, 3).

Queridos hermanos, en esta Jornada mundial de las misiones, en la que la mirada del corazón se dilata por los inmensos ámbitos de la misión, sintámonos todos protagonistas del compromiso de la Iglesia de anunciar el Evangelio. El impulso misionero siempre ha sido signo de vitalidad para nuestras Iglesias (cf. *Redemptoris missio*, 2) y su cooperación es testimonio singular de unidad, de fraternidad y de solidaridad, que hace creíbles anunciadores del Amor que salva.

Renuevo a todos, por tanto, la invitación a la oración y, a pesar de las dificultades económicas, al compromiso de ayuda fraterna y concreta para sostener a las Iglesias jóvenes. Este gesto de amor y de compartir, que el valioso servicio de las Obras misionales pontificias, a las que expreso mi gratitud, proveerá a distribuir, sostendrá la formación de sacerdotes, seminaristas y catequistas en las tierras de misión más lejanas y animará a las comunidades eclesiales jóvenes.

Al concluir el mensaje anual para la Jornada mundial de las misiones, deseo expresar con particular afecto mi agradecimiento a los misioneros y a las misioneras, que dan testimonio en los lugares más lejanos y difíciles, a menudo también con la vida, de la llegada del reino de Dios. A ellos, que representan las vanguardias del anuncio del Evangelio, se dirige la amistad, la cercanía y el apoyo de todos los creyentes. "Dios, (que) ama a quien da con alegría" (2 Co 9, 7), los colme de fervor espiritual y de profunda alegría.

Como el "sí" de María, toda respuesta generosa de la comunidad eclesial a la invitación divina al amor a los hermanos suscitará una nueva maternidad apostólica y eclesial (cf. Ga 4, 4. 19.26), que dejándose sorprender por el misterio de Dios amor, el cual "al llegar la plenitud de los tiempos, envió (...) a su Hijo, nacido de mujer" (Ga 4, 4), dará confianza y audacia a nuevos apóstoles. Esta respuesta hará a todos los creyentes capaces de estar "alegres en la esperanza" (Rm 12, 12) al realizar el proyecto de Dios, que quiere "que todo el género humano forme un único pueblo de Dios, se una en un único cuerpo de Cristo, se coedifique en un único templo del Espíritu Santo" (*Ad gentes*, 7).

Vaticano, 6 de febrero de 2010

Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011

“Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”(cf. Col 2, 7)

Queridos amigos:

Pienso con frecuencia en la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney, en el 2008. Allí vivimos una gran fiesta de la fe, en la que el Espíritu de Dios actuó con fuerza, creando una intensa comunión entre los participantes, venidos de todas las partes del mundo. Aquel encuentro, como los precedentes, ha dado frutos abundantes en la vida de muchos jóvenes y de toda la Iglesia. Nuestra mirada se dirige ahora a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid, en el mes de agosto de 2011. Ya en 1989, algunos meses antes de la histórica caída del Muro de Berlín, la peregrinación de los jóvenes hizo un alto en España, en Santiago de Compostela. Ahora, en un momento en que Europa tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas, hemos fijado nuestro encuentro en Madrid, con el lema: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Os invito a este evento tan importante para la Iglesia en Europa y para la Iglesia universal. Además, quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.

1. En las fuentes de vuestras aspiraciones más grandes

En cada época, también en nuestros días, numerosos jóvenes sienten el profundo deseo de que las relaciones interpersonales se vivan en la verdad y la solidaridad. Muchos manifiestan la aspiración de construir relaciones auténticas de amistad, de conocer el verdadero amor, de fundar una familia unida, de adquirir una estabilidad personal y una seguridad real, que puedan garantizar un futuro sereno y feliz. Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos

lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. Ciertamente, eso dependía también de nuestra situación. Durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra, estuvimos, por así decir, “encerrados” por el poder dominante. Por ello, queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «sin el Creador la criatura se diluye» (Con. Ecum. Vaticano. II, Const. Gaudium et Spes, 36). La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio –como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia–, se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza.

Por este motivo, queridos amigos, os invito a intensificar vuestro camino de fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un

apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto.

2. Arraigados y edificados en Cristo

Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes.

La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad. La Biblia nos muestra otra más. El profeta Jeremías escribe: «Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto» (Jer 17, 7-8). Echar raíces, para el profeta, significa volver a poner su confianza en Dios. De Él viene nuestra vida; sin Él no podríamos vivir de verdad. «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5,11). Jesús mismo se presenta como nuestra vida (cf. Jn 14, 6). Por ello, la fe cristiana no es sólo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo. El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un dinamismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Existe un momento en la juventud en que cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Es una fase fundamental que puede turbar el ánimo, a veces durante mucho tiempo. Se piensa cuál será nuestro trabajo, las relaciones sociales que hay que establecer, qué afectos hay que desarrollar... En este contexto, vuelvo a pensar en mi juventud. En cierto modo, muy pronto tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el seminario y en la universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa

certeza. Tuve que preguntarme: ¿es éste de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecerle fiel y estar totalmente a disposición de Él, a su servicio? Una decisión así también causa sufrimiento. No puede ser de otro modo. Pero después tuve la certeza: ¡así está bien! Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo. No cuenta la realización de mis propios deseos, sino su voluntad. Así, la vida se vuelve auténtica.

Como las raíces del árbol lo mantienen plantado firmemente en la tierra, así los cimientos dan a la casa una estabilidad perdurable. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. Col 2, 7), así como una casa está construida sobre los cimientos. En la historia sagrada tenemos numerosos ejemplos de santos que han edificado su vida sobre la Palabra de Dios. El primero Abrahán. Nuestro padre en la fe obedeció a Dios, que le pedía dejar la casa paterna para encaminarse a un país desconocido. «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber. Y en otro pasaje se le llama “amigo de Dios”» (St 2, 23). Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiándose de Él y poniendo en práctica su Palabra. Jesús mismo reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: “¡Señor, Señor!” , y no hacéis lo que digo?» (Lc 6, 46). Y recurriendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra... se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (Lc 6, 47-48).

Queridos amigos, construid vuestra casa sobre roca, como el hombre que “cavó y ahondó”. Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe. No creáis a los que os digan que no necesitáis a los demás para construir vuestra vida. Apoyaos, en cambio, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra.

3. Firmes en la fe

Estad «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). La carta de la cual está tomada esta invitación, fue escrita por san Pablo para responder a una necesidad concreta de los cristianos de la ciudad de Colosas. Aquella comunidad, de hecho, estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio. Nuestro contexto cultural, queridos jóvenes, tiene numerosas analogías con el de los colosenses de entonces. En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva. Hay cristianos que se dejan seducir por el modo de pensar laicista, o son atraídos por corrientes religiosas que les alejan de la fe en Jesucristo. Otros, sin dejarse seducir por ellas, sencillamente han dejado que se enfriara su fe, con las inevitables consecuencias negativas en el plano moral.

El apóstol Pablo recuerda a los hermanos, contagiados por las ideas contrarias al Evangelio, el poder de Cristo muerto y resucitado. Este misterio es el fundamento de nuestra vida, el centro de la fe cristiana. Todas las filosofías que lo ignoran, considerándolo “necedad” (1 Co 1, 23), muestran sus límites ante las grandes preguntas presentes en el corazón del hombre. Por ello, también yo, como Sucesor del apóstol Pedro, deseo confirmaros en la fe (cf. Lc 22, 32). Creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos, cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a los enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad.

Queridos amigos, la cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad, es lo contrario. Es el “sí” de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna. De hecho, del corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina, siempre disponible para quien acepta mirar al Crucificado. Por eso,

quiero invitaros a acoger la cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos.

4. Creer en Jesucristo sin verlo

En el Evangelio se nos describe la experiencia de fe del apóstol Tomás cuando acoge el misterio de la cruz y resurrección de Cristo. Tomás, uno de los doce apóstoles, siguió a Jesús, fue testigo directo de sus curaciones y milagros, escuchó sus palabras, vivió el desconcierto ante su muerte. En la tarde de Pascua, el Señor se aparece a los discípulos, pero Tomás no está presente, y cuando le cuentan que Jesús está vivo y se les ha aparecido, dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20, 25).

También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia. A muchos se les hace hoy difícil el acceso a Jesús. Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona. Por ello, a lo largo de mis años de estudio y meditación, fui madurando la idea de transmitir en un libro algo de mi encuentro personal con Jesús, para ayudar de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro para darse a conocer. De hecho, Jesús mismo, apareciéndose nuevamente a los discípulos después de ocho días, dice a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 27). También para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los Sacramentos, Él se nos acerca en modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a “ver”, a “encontrar” a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda.

Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os

traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado» (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!».

5. Sostenidos por la fe de la Iglesia, para ser testigos

En aquel momento Jesús exclama: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). Pensaba en el camino de la Iglesia, fundada sobre la fe de los testigos oculares: los Apóstoles. Comprendemos ahora que nuestra fe personal en Cristo, nacida del diálogo con Él, está vinculada a la fe de la Iglesia: no somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros» (Catecismo de la Iglesia Católica, 166). Agradecemos siempre al Señor el don de la Iglesia; ella nos hace progresar con seguridad en la fe, que nos da la verdadera vida (cf. Jn 20, 31).

En la historia de la Iglesia, los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras. Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro

días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo.

6. Hacia la Jornada Mundial de Madrid

Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco.

Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe. Agradezco a las diócesis, las parroquias, los santuarios, las comunidades religiosas, las asociaciones y los movimientos eclesiales, que están trabajando con generosidad en la preparación de este evento. El Señor no dejará de bendecirles. Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su “fiat”, su “sí”, recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor. Os aseguro mi recuerdo paterno en la oración y os bendigo de corazón.

Vaticano, 6 de agosto de 2010, Fiesta de la Transfiguración del Señor.

Carta a los seminaristas

Queridos seminaristas:

En diciembre de 1944, cuando me llamaron al servicio militar, el comandante de la compañía nos preguntó a cada uno qué queríamos ser en el futuro. Respondí que quería ser sacerdote católico. El subteniente replicó: Entonces tiene usted que buscarse otra cosa. En la nueva Alemania ya no hay necesidad de curas. Yo sabía que esta “nueva Alemania” estaba llegando a su fin y, que después de las devastaciones tan enormes que aquella locura había traído al país, habría más que nunca necesidad de sacerdotes. Hoy la situación es completamente distinta. Pero también ahora hay mucha gente que, de una u otra forma, piensa que el sacerdocio católico no es una “profesión” con futuro, sino que pertenece más bien al pasado. Vosotros, queridos amigos, habéis decidido entrar en el seminario y, por tanto, os habéis puesto en camino hacia el ministerio sacerdotal en la Iglesia católica, en contra de estas objeciones y opiniones. Habéis hecho bien. Porque los hombres, también en la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización, seguirán teniendo necesidad de Dios, del Dios manifestado en Jesucristo y que nos reúne en la Iglesia universal, para aprender con Él y por medio de Él la vida verdadera, y tener presentes y operativos los criterios de una humanidad verdadera. Donde el hombre ya no percibe a Dios, la vida se queda vacía; todo es insuficiente. El hombre busca después refugio en el alcohol o en la violencia, que cada vez amenaza más a la juventud. Dios está vivo. Nos ha creado y, por tanto, nos conoce a todos. Es tan grande que tiene tiempo para nuestras pequeñas cosas: “Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados”. Dios está vivo, y necesita hombres que vivan para Él y que lo lleven a los demás. Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre.

El seminario es una comunidad en camino hacia el servicio sacerdotal. Con esto, ya he dicho algo muy importante: no se llega a ser sacerdote solo. Hace falta la “comunidad de discípulos”, el grupo de los que quieren servir a la Iglesia de todos. Con esta carta quisiera poner de relieve –mirando también hacia atrás, a mis días en el seminario– algunos elementos importantes para estos años en los que os encontráis en camino.

1. Quien quiera ser sacerdote debe ser sobre todo un “hombre de Dios”, como lo describe san Pablo (1 Tm 6,11). Para nosotros, Dios no es una hipótesis lejana, no es un desconocido que se ha retirado después del “big bang”. Dios se ha manifestado en Jesucristo. En el rostro de Jesucristo vemos

el rostro de Dios. En sus palabras escuchamos al mismo Dios que nos habla. Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. El sacerdote no es el administrador de una asociación, que intenta mantenerla e incrementar el número de sus miembros. Es el mensajero de Dios entre los hombres. Quiere llevarlos a Dios, y que así crezca la comunión entre ellos. Por esto, queridos amigos, es tan importante que aprendáis a vivir en contacto permanente con Dios. Cuando el Señor dice: “Orad en todo momento”, lógicamente no nos está pidiendo que recitemos continuamente oraciones, sino que nunca perdamos el trato interior con Dios. Ejercitarse en este trato es el sentido de nuestra oración. Por esto es importante que el día se inicie y concluya con la oración. Que escuchemos a Dios en la lectura de la Escritura. Que le contemos nuestros deseos y esperanzas, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestros errores y nuestra gratitud por todo lo bueno y bello, y que de esta manera esté siempre ante nuestros ojos como punto de referencia en nuestra vida. Así nos hacemos más sensibles a nuestros errores y aprendemos a esforzarnos por mejorar; pero, además, nos hacemos más sensibles a todo lo hermoso y bueno que recibimos cada día como si fuera algo obvio, y crece nuestra gratitud. Y con la gratitud aumenta la alegría porque Dios está cerca de nosotros y podemos servirlo.

2. Para nosotros, Dios no es sólo una palabra. En los sacramentos, Él se nos da en persona, a través de realidades corporales. La Eucaristía es el centro de nuestra relación con Dios y de la configuración de nuestra vida. Celebrarla con participación interior y encontrar de esta manera a Cristo en persona, debe ser el centro de cada una de nuestras jornadas. San Cipriano ha interpretado la petición del Evangelio: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, diciendo, entre otras cosas, que “nuestro” pan, el pan que como cristianos recibimos en la Iglesia, es el mismo Señor Sacramentado. En la petición del Padrenuestro pedimos, por tanto, que Él nos dé cada día este pan “nuestro”; que éste sea siempre el alimento de nuestra vida. Que Cristo resucitado, que se nos da en la Eucaristía, modele de verdad toda nuestra vida con el esplendor de su amor divino. Para celebrar bien la Eucaristía, es necesario también que aprendamos a conocer, entender y amar la liturgia de la Iglesia en su expresión concreta. En la liturgia rezamos con los fieles de todos los tiempos: pasado, presente y futuro se suman a un único y gran coro de oración. Por mi experiencia personal puedo afirmar que es entusiasmante aprender a entender poco a poco cómo todo esto ha ido creciendo, cuánta experiencia de fe hay en la estructura de la liturgia de la Misa, cuántas generaciones con su oración la han ido formando.

3. También es importante el sacramento de la Penitencia. Me enseña a mirarme con los ojos de Dios, y me obliga a ser honesto conmigo mismo. Me lleva a la humildad. El Cura de Ars dijo en una ocasión: Pensáis que no tiene sentido recibir la absolución hoy, sabiendo que mañana cometeréis nuevamente los mismos pecados. Pero —nos dice— Dios mismo olvida en ese momento los pecados de mañana, para daros su gracia hoy. Aunque tengamos que combatir continuamente los mismos errores, es importante luchar contra el ofuscamiento del alma y la indiferencia que se resigna ante el hecho de que somos así. Es importante mantenerse en camino, sin ser escrupulosos, teniendo conciencia agradecida de que Dios siempre está dispuesto al perdón. Pero también sin la indiferencia, que nos hace abandonar la lucha por la santidad y la superación. Cuando recibo el perdón, aprendo también a perdonar a los demás. Reconociendo mi miseria, llego también a ser más tolerante y comprensivo con las debilidades del prójimo.

4. Sabed apreciar también la piedad popular, que es diferente en las diversas culturas, pero que a fin de cuentas es también muy parecida, pues el corazón del hombre después de todo es el mismo. Es cierto que la piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizás también quedarse en lo externo. Sin embargo, excluirla es completamente erróneo. A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el “Pueblo de Dios”.

5. El tiempo en el seminario es también, y sobre todo, tiempo de estudio. La fe cristiana tiene una dimensión racional e intelectual esencial. Sin esta dimensión no sería ella misma. Pablo habla de un “modelo de doctrina”, a la que fuimos entregados en el bautismo (Rm 6,17). Todos conocéis las palabras de san Pedro, consideradas por los teólogos medievales como justificación de una teología racional y elaborada científicamente: “Estad siempre prontos para dar razón (logos) de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere” (1 P 3,15). Una de las tareas principales de los años de seminario es capacitaros para dar dichas razones. Os ruego encarecidamente: Estudiad con tesón. Aprovechad los años de estudio. No os arrepentiréis. Es verdad que a veces las materias de estudio parecen muy lejanas de la vida cristiana real y de la atención pastoral. Sin embargo, es un gran error plantear de entrada la cuestión en clave pragmática: ¿Me servirá

esto para el futuro? ¿Me será de utilidad práctica, pastoral? Desde luego no se trata solamente de aprender las cosas meramente prácticas, sino de conocer y comprender la estructura interna de la fe en su totalidad, de manera que se convierta en una respuesta a las preguntas de los hombres, que aunque aparentemente cambian en cada generación, en el fondo son las mismas. Por eso, es importante ir más allá de las cuestiones coyunturales para captar cuáles son precisamente las verdaderas preguntas y poder entender también así las respuestas como auténticas respuestas. Es importante conocer a fondo la Sagrada Escritura en su totalidad, en su unidad entre Antiguo y Nuevo Testamento: la formación de los textos, su peculiaridad literaria, la composición gradual de los mismos hasta formar el canon de los libros sagrados, la unidad de su dinámica interna que no se aprecia a primera vista, pero que es la única que da sentido pleno a cada uno de los textos. Es importante conocer a los Padres y los grandes Concilios, en los que la Iglesia ha asimilado, reflexionando y creyendo, las afirmaciones esenciales de la Escritura. Podría continuar en este sentido: llamamos dogmática a la comprensión de cada uno de los contenidos de la fe en su unidad, o mejor, en su simplicidad última: cada detalle particular, en definitiva, desarrolla la fe en el único Dios, que se manifestó y que sigue manifestándose. No es necesario que diga expresamente lo necesario que es estudiar las cuestiones esenciales de la teología moral y de la doctrina social de la Iglesia. Es evidente la importancia que tiene hoy la teología ecuménica, conocer las diversas comunidades cristianas; es igualmente necesario una orientación fundamental sobre las grandes religiones y, sobre todo, la filosofía: la comprensión de la búsqueda y de las preguntas del hombre, a las que la fe quiere dar respuesta. Pero también aprended a comprender y -me atrevo a decir- a valorar el derecho canónico por su necesidad intrínseca y por su aplicación práctica: una sociedad sin derecho sería una sociedad carente de derechos. El derecho es una condición del amor. Prefiero no continuar enumerando más cosas, pero sí deseo deciros una vez más: amad el estudio de la teología y continuadlo con especial sensibilidad, para anclar la teología en la comunidad viva de la Iglesia que, con su autoridad, no es un polo opuesto a la ciencia teológica, sino su presupuesto. Sin la Iglesia que cree, la teología deja de ser ella misma y se convierte en un conjunto de disciplinas diversas sin unidad interior.

6. Los años de seminario deben ser también un periodo de maduración humana. Para el sacerdote, que deberá acompañar a otros en el camino de la vida y hasta el momento de la muerte, es importante que haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y

alma, y que sea humanamente “íntegro”. La tradición cristiana siempre ha unido las “virtudes teologales” con las “virtudes cardinales”, que brotan de la experiencia humana y de la filosofía, y ha tenido en cuenta la sana tradición ética de la humanidad. Pablo dice a los Filipenses de manera muy clara: “Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta” (4,8). En este contexto, se sitúa también la integración de la sexualidad en el conjunto de la personalidad. La sexualidad es un don del Creador, pero también una tarea que tiene que ver con el desarrollo del ser humano. Cuando no se integra en la persona, la sexualidad se convierte en algo banal y destructivo. En nuestra sociedad actual se ven muchos ejemplos de esto. Recientemente, hemos constatado con gran dolor que algunos sacerdotes han desfigurado su ministerio al abusar sexualmente de niños y jóvenes. En lugar de llevar a las personas a una madurez humana y ser un ejemplo para ellos, han provocado con sus abusos un daño que nos causa profundo dolor y disgusto. Debido a todo esto, muchos podrán preguntarse, quizás también vosotros, si vale la pena ser sacerdote; si es sensato encaminar la vida por el celibato. Sin embargo, estos abusos, que son absolutamente reprobables, no pueden desacreditar la misión sacerdotal, que conserva toda su grandeza y dignidad. Gracias a Dios, todos conocemos sacerdotes convincentes, forjados por su fe, que dan testimonio de cómo en este estado, en la vida celibataria, se puede vivir una humanidad auténtica, pura y madura. Pero lo que ha ocurrido, nos debe hacer más vigilantes y atentos, examinándonos cuidadosamente a nosotros mismos, delante de Dios, en el camino hacia el sacerdocio, para ver si es ésta su voluntad para mí. Es tarea de los confesores y de vuestros superiores acompañaros y ayudaros en este proceso de discernimiento. Un elemento esencial de vuestro camino es practicar las virtudes humanas fundamentales, con la mirada puesta en Dios manifestado en Cristo, dejándonos purificar por Él continuamente.

7. En la actualidad, los comienzos de la vocación sacerdotal son más variados y diversos que en el pasado. Con frecuencia, se toma la decisión por el sacerdocio en el ejercicio de alguna profesión secular. A menudo, surge en las comunidades, especialmente en los movimientos, que propician un encuentro comunitario con Cristo y con su Iglesia, una experiencia espiritual y la alegría en el servicio de la fe. La decisión también madura en encuentros totalmente personales con la grandeza y la miseria del ser humano. De este modo, los candidatos al sacerdocio proceden con frecuencia de ámbitos espirituales completamente diversos. Puede que sea difícil reconocer los elementos comunes del futuro enviado y de su itinerario espiritual. Precisamente, por eso, el seminario es importante como

comunidad en camino por encima de las diversas formas de espiritualidad. Los movimientos son una cosa magnífica. Sabéis bien cuánto los aprecio y quiero como don del Espíritu Santo a la Iglesia. Sin embargo, se han de valorar según su apertura a la común realidad católica, a la vida de la única y común Iglesia de Cristo, que en su diversidad es, en definitiva, una sola. El seminario es el periodo en el que uno aprende con los otros y de los otros. En la convivencia, quizás a veces difícil, debéis asimilar la generosidad y la tolerancia, no simplemente soportándoos mutuamente, sino enriqueciéndoos unos a otros, de modo que cada uno pueda aportar sus cualidades particulares al conjunto, mientras todos servís a la misma Iglesia, al mismo Señor. Ser escuela de tolerancia, más aún, de aceptarse y comprenderse en la unidad del Cuerpo de Cristo, es otro elemento importante de los años de seminario.

Queridos seminaristas, con estas líneas he querido mostraros lo mucho que pienso en vosotros, especialmente en estos tiempos difíciles, y lo cerca que os tengo en la oración. Rezad también por mí, para que pueda desempeñar bien mi servicio, hasta que el Señor quiera. Confío vuestro camino de preparación al sacerdocio a la maternal protección de María Santísima, cuya casa fue escuela de bien y de gracia. A todos os bendiga Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Vaticano, 18 de octubre de 2010, Fiesta de San Lucas, evangelista.

Vuestro en el Señor.

Carta Apostólica en forma de «motu proprio» Ubicumque et semper

CON LA CUAL SE INSTITUYE EL CONSEJO PONTIFICIO
PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La Iglesia tiene el deber de anunciar siempre y en todas partes el Evangelio de Jesucristo. Él, el primer y supremo evangelizador, en el día de su ascensión al Padre, ordenó a los Apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28, 19-20). Fiel a este mandamiento, la Iglesia, pueblo adquirido por Dios para que proclame sus obras admirables (cf. 1 P 2, 9), desde el día de Pentecostés, en el que recibió como don el Espíritu Santo (cf. Hch 2, 1-4), nunca se ha cansado de dar a conocer a todo el mundo la belleza del Evangelio, anunciando a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, el mismo «ayer, hoy y siempre» (Hb 13, 8), que con su muerte y resurrección realizó la salvación, cumpliendo la antigua promesa. Por tanto, para la Iglesia la misión evangelizadora, continuación de la obra que quiso Jesús nuestro Señor, es necesaria e insustituible, expresión de su misma naturaleza.

Esta misión ha asumido en la historia formas y modalidades siempre nuevas según los lugares, las situaciones y los momentos históricos. En nuestro tiempo, uno de sus rasgos singulares ha sido afrontar el fenómeno del alejamiento de la fe, que se ha ido manifestando progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del Evangelio. Las transformaciones sociales a las que hemos asistido en las últimas décadas tienen causas complejas, que hunden sus raíces en tiempos lejanos, y han modificado profundamente la percepción de nuestro mundo. Pensemos en los gigantescos avances de la ciencia y de la técnica, en la ampliación de las posibilidades de vida y de los espacios de libertad individual, en los profundos cambios en campo económico, en el proceso de mezcla de etnias y culturas causado por fenómenos migratorios de masas, y en la creciente interdependencia entre los pueblos. Todo esto ha tenido consecuencias también para la dimensión religiosa de la vida del hombre. Y si, por un lado, la humanidad ha conocido beneficios innegables de esas transformaciones y la Iglesia ha recibido ulteriores estímulos para dar razón de su esperanza (cf. 1 P 3, 15), por otro, se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso ha llegado a poner en

tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural.

Aunque algunos hayan acogido todo ello como una liberación, muy pronto nos hemos dado cuenta del desierto interior que nace donde el hombre, al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas.

Ya el concilio ecuménico Vaticano II incluyó entre sus temas centrales la cuestión de la relación entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. Siguiendo las enseñanzas conciliares, mis predecesores reflexionaron ulteriormente sobre la necesidad de encontrar formas adecuadas para que nuestros contemporáneos sigan escuchando la Palabra viva y eterna del Señor.

El siervo de Dios Pablo VI observaba con clarividencia que el compromiso de la evangelización «se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos» (Evangelii nuntiandi, 52). Y, con el pensamiento dirigido a los que se han alejado de la fe, añadía que la acción evangelizadora de la Iglesia «debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles o volverles a proponer la revelación de Dios y la fe en Jesucristo» (ib., n. 56). El venerable siervo de Dios Juan Pablo II puso esta ardua tarea como uno de los ejes de su vasto magisterio, sintetizando en el concepto de «nueva evangelización», que él profundizó sistemáticamente en numerosas intervenciones, la tarea que espera a la Iglesia hoy, especialmente en las regiones de antigua cristianización. Una tarea que, aunque concierne directamente a su modo de relacionarse con el exterior, presupone, primero de todo, una constante renovación en su seno, un continuo pasar, por decirlo así, de evangelizada a evangelizadora. Baste recordar lo que se afirmaba en la exhortación postsinodal *Christifideles laici*: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo,

del laicismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado primer mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo —si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria— inspiran y sostienen una existencia vivida "como si Dios no existiera". Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana —aunque sobrevive en algunas manifestaciones tradicionales y rituales— tiende a ser erradicada de los momentos más significativos de la existencia humana, como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir. (...) En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones» (n. 34).

Por tanto, haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización. Esta se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación, que viven realidades bastante diferenciadas, a las que corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes: en algunos territorios, en efecto, aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente descristianizadas, en las cuales la luz de la fe está confiada al testimonio de pequeñas comunidades: estas tierras, que necesitarían un renovado primer anuncio del Evangelio, parecen particularmente refractarias a muchos aspectos del mensaje cristiano.

La diversidad de las situaciones exige un atento discernimiento; hablar de «nueva evangelización» no significa tener que elaborar una única

fórmula igual para todas las circunstancias. Y, sin embargo, no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia. De hecho, no podemos olvidar que la primera tarea será siempre ser dóciles a la obra gratuita del Espíritu del Resucitado, que acompaña a cuantos son portadores del Evangelio y abre el corazón de quienes escuchan. Para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios.

Como afirmé en mi primer encíclica *Deus caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (n. 1). De forma análoga, en la raíz de toda evangelización no hay un proyecto humano de expansión, sino el deseo de compartir el don inestimable que Dios ha querido darnos, haciéndonos partícipes de su propia vida.

Por tanto, a la luz de estas reflexiones, después de haber examinado con esmero cada aspecto y haber solicitado el parecer de personas expertas, establezco y decreto lo siguiente:

Art. 1

§ 1. Se constituye el Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, como dicasterio de la Curia romana, de acuerdo con la constitución apostólica *Pastor bonus*.

§ 2. El Consejo persigue su finalidad tanto estimulando la reflexión sobre los temas de la nueva evangelización, como descubriendo y promoviendo las formas y los instrumentos adecuados para realizarla.

Art. 2

La actividad del Consejo, que se lleva a cabo en colaboración con los demás dicasterios y organismos de la Curia romana, respetando las relativas competencias, está al servicio de las Iglesias particulares, especialmente en los territorios de tradición cristiana donde se manifiesta con mayor evidencia el fenómeno de la secularización.

Art. 3

Entre las tareas específicas del Consejo se señalan:

1. profundizar el significado teológico y pastoral de la nueva evangelización;

2. promover y favorecer, en estrecha colaboración con las Conferencias episcopales interesadas, que podrán tener un organismo *ad hoc*, el estudio, la difusión y la puesta en práctica del Magisterio pontificio relativo a las temáticas relacionadas con la nueva evangelización;

3. dar a conocer y sostener iniciativas relacionadas con la nueva evangelización organizadas en las diversas Iglesias particulares y promover la realización de otras nuevas, involucrando también activamente las fuerzas presentes en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica, así como en las agregaciones de fieles y en las nuevas comunidades;

4. estudiar y favorecer el uso de las formas modernas de comunicación, como instrumentos para la nueva evangelización;

5. promover el uso del Catecismo de la Iglesia católica, como formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres de nuestro tiempo.

Art. 4

§ 1. Dirige el Consejo un arzobispo presidente, con la ayuda de un secretario, un subsecretario y un número conveniente de oficiales, según las normas establecidas por la constitución apostólica *Pastor bonus* y el Reglamento general de la Curia romana.

§ 2. El Consejo tiene miembros propios y puede disponer de consultores propios.

Ordeno que todo lo que se ha deliberado con el presente *Motu proprio* tenga valor pleno y estable, a pesar de cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el periódico «L'Osservatore Romano» y que entre en vigor el día de la promulgación.

Castelgandolfo, 21 de septiembre de 2010, fiesta de San Mateo, Apóstol y Evangelista, año sexto de mi pontificado.

BENEDICTUS PP. XVI

Secretaría de Estado

Carta al Obispo de Santander

Vaticano, 7 de septiembre de 2010

N. 154.118

Excmo. Mons. Vicente Jiménez Zamora

Obispo de Santander

Señor Obispo:

En nombre de la Diócesis de Santander, y como muestra de comunión eclesial y de renovada adhesión a Su Santidad Benedicto XVI, Vuestra Excelencia ha tenido la gentileza de hacer llegar, a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en Madrid, la cantidad de 16.111,69 €, en concepto del Óbolo de san Pedro. Esta suma aparecerá en el balance del año 2010.

Por la presente, me es grato transmitirle la profunda gratitud del Papa por este generoso donativo. Al mismo tiempo, en sus oraciones, el Sumo Pontífice pide a Dios que derrame copiosamente su gracia sobre esa Comunidad diocesana, para que sus miembros fortalezcan su fe, aviven su esperanza y enardecen su caridad, de modo que sean en todo momento sal de la tierra y luz del mundo.

Como confirmación de estos deseos, y en prenda de abundantes favores divinos, el Santo Padre le imparte con afecto una especial Bendición Apostólica, extensiva a los sacerdotes, religiosos, seminaristas y seglares de esa Iglesia particular.

Aprovecho la oportunidad para expresarle, Señor Obispo, los sentimientos de mi consideración y fraterna estima en Cristo.

Cardenal Tarcisio Bertone
Secretario de Estado de Su Santidad

Excmo. Mons. Vicente JIMÉNEZ ZAMORA, Obispo de Santander

